

Hombre de derecho y eminente servidor público:

Falleció Patricio Aylwin, Presidente de la transición pacífica a la democracia



Leonor Oyarzún de Aylwin, al centro, recibe las condolencias de la Presidenta Michelle Bachelet y de la presidenta de la DC, senadora Carolina Goic. En la foto, dos de los hermanos de Patricio Aylwin, Arturo y Andrés; su hija Isabel y su cuñada Mónica Chiorrini; el ex Mandatario Eduardo Frei, Marta Larraechea de Frei y el cardenal arzobispo de Santiago, Ricardo Ezzati.

- Acompañado de su esposa y sus cinco hijos, el ex Jefe de Estado murió a las 10:30 horas de ayer en su casa de Providencia, a los 97 años de edad.
- Gobierno decretó duelo nacional de tres días. Sus restos serán velados a partir de hoy en el ex Congreso Nacional. Sus funerales se realizarán el viernes en la Catedral Metropolitana.
- Su trayectoria como principal rostro opositor a la Unidad Popular, su papel en la recuperación de la democracia y, luego, su compleja convivencia con el general Pinochet.
- Los cuatro años de su gobierno (1990-1994) fueron un período marcado por la política de los consensos, los derechos humanos y el desarme del terrorismo.
- El legado económico de su administración: crecimiento de 7,7%, reformas tributarias y laboral, y énfasis en apertura comercial.
- Presidenta Michelle Bachelet suspendió su viaje a Nueva York, y tras visitar a la familia lo parafraseó: "La medida de lo posible es lo que nos hace estar donde estamos".

ENTREVISTAS

- Ex Presidente Sebastián Piñera: "Aylwin tuvo la inteligencia y la humildad de darse cuenta de los nuevos signos de los tiempos".
- Ex Presidente Ricardo Lagos marca contraste entre situación actual del país y la que enfrentó Aylwin: "Ahora es posible que las mayorías se ejerzan".
- Ex diputado Gutenberg Martínez (DC): "Aylwin esperó expectante el discurso del Presidente Allende sobre el plebiscito".
- Ex ministro Enrique Correa (PS): "El origen del apoyo socialista a Aylwin fue Clodomiro Almeyda en la cárcel".

COLUMNAS

- Jorge Correa Sutil, Carlos Peña, Joaquín Fermandois y Sergio Bitar

1918-2016

EDICIÓN ESPECIAL

EDITORIAL | A3 CARTAS | A2 MOMENTOS DE UNA VIDA | A7 SU LEGADO ECONÓMICO | B16 REACCIONES, TESTIMONIOS, SU ROL EN LA HISTORIA DEL PAÍS | C1 a C11 y C24 RELACIÓN CON EL DEPORTE | DEPORTES 4

Por 56 votos contra 55:
Cámara rechaza el control preventivo de identidad y pasa a comisión mixta

CAE NORMA QUE SANCIONABA FILTRACIONES | C 17

Entre sector público y privado:
Presidenta Bachelet se compromete a impulsar medidas de consenso en agenda de productividad

DECLARACIONES EN FORO ICARE | B 2

Vestidos con ropa militar:
Fiscalía indaga nexos entre atentados similares con hombres armados en Arauco

PREOCUPACIÓN DE POLICÍAS Y VÍCTIMAS | C 16

No hay antecedentes de la existencia real de entre 70 y 85 millones de dólares que deben pagar sus empresas, dijo Carlos Gajardo

Fiscalía y caso Arcano: Chang captó 240 millones de dólares de mil clientes

▶ Durante la formalización de la madre del empresario, Verónica Rajii, se reveló además que la SEC de Estados Unidos lo indaga y que los montos que decía tener en un banco de ese país "no eran genuinos".



Rajii con sus abogados, a la salida del Centro de Justicia, a las 23:30 horas. Quedó con arresto domiciliario total, arraigo nacional y prohibición de comunicarse con imputados.

IMPUTADA POR ESTAFA E INFRACCIÓN A LEY DE BANCOS | C 12

Representantes de empresas aseguraron que lo harán esta semana:
Costanera Norte y Sacyr se reúnen con comerciantes afectados y se comprometen a pagar daños por desborde del Mapocho

LOS PROTAGONISTAS DEL SUMARIO DEL MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS | C 13

Clinton y Trump ganan en primarias de Nueva York

La ex senadora demócrata y el empresario republicano ratificaron su favoritismo

▶ Se impusieron con claridad sobre Bernie Sanders y John Kasich, respectivamente. | A 5

A tres años de que Nicolás Maduro asumiera el poder, se abre la puerta para un referendo revocatorio en Venezuela | A 4

El tiempo hoy

SANTIAGO
8°/20°
Mayormente despejado

7 806616 000013

CARTAS

Hasta siempre, don Patricio

Señor Director:
Recuerdo a don Patricio Aylwin, como mi profesor de Derecho Administrativo en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, literalmente revolucionando en forma oportuna esta rama del Derecho, con un mayor énfasis en sus aspectos doctrinarios. Posteriormente, seguí su sabia trayectoria política abordando con firmeza, y a la vez con sabiduría, la transición de Chile hacia la democracia.

En breves palabras, una notable figura política en la historia contemporánea de nuestro país.

Hasta siempre, don Patricio!

MANUEL MONTT B.

Una reflexión poco conocida

Señor Director:
Hace ya algún tiempo escribí acerca del gran homenaje, de todos los sectores, que se le había hecho en España a Adolfo Suárez, en cuya lápida se escribió una frase muy decidora: "La Concordia fue posible". En aquella ocasión, hacía presente que teniendo nosotros en Chile un "gigante" de la concordia, no se le rendían, en vida, todos los reconocimientos que merecía.

Hoy, al momento de su fallecimiento, y habiendo tenido el privilegio de ser uno de sus colaboradores, me permito traer al recuerdo una anécdota, poco conocida, y que retrata aspectos de su ejemplar personalidad.

En efecto, tuve el privilegio de ser testigo presencial de la admiración que el entonces Presidente Aylwin causaba entre los líderes mundiales. Escuché, personalmente, al entonces Presidente Felipe González decirle en un pequeño corrillo, mientras esperábamos el almuerzo, en el Palacio de La Moncloa: "Usted no sabe cuánto lo admiro, don Patricio. Yo no llego ni siquiera a imaginarme cómo habría sido mi Gobierno si Franco aún estuviese vivo y, además, siendo Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas. La sensatez y firmeza con que usted está manejando su Gobierno no tiene parangón en la historia política de nuestros días".

Así pensaban, y piensan, de nuestro ex Presidente Aylwin los líderes mundiales. Su sabiduría y sensatez fueron reconocidas y apreciadas mundialmente. Fue un ejemplo de liderazgo para nuestro país. Nos mostró un camino que tenemos que hacer todo lo posible por conservar y mantener. Hoy, en Chile, cuando el ambiente político muestra signos de crispación, tengo la esperanza de que no echemos por la borda sus enseñanzas. Que en momentos de turbulencia política, seamos capaces de reflexionar y mirar la historia en perspectiva. Que aprovechemos sus consejos y que, al momento de su deceso, seamos capaces de mirar esos años

difíciles de la transición, y agradecerle diciendo o escribiendo: "La concordia no solo fue posible, sino que su enseñanza perduró en el tiempo".

FERNÁN IBÁÑEZ
Empresario y profesor universitario

Un personaje clave

Señor Director:
Abundarán las cartas durante estos días. Y las manifestaciones de tristeza ante la partida de un estadista de proporciones. El duelo nacional se escapa justificadamente aquí de lo protocolar para tocar la fibra más profunda de los chilenos.

Qué duda cabe de que Patricio Aylwin será recordado como un personaje clave de la historia de Chile. Como uno de sus más grandes Presidentes.

Por su lucha en favor de la democracia, su contribución a esclarecer las violaciones a los derechos humanos, a la reconciliación nacional y a comandar una transición ejemplar.

Por navegar con inteligencia para combinar política social y políticas públicas rigurosas con crecimiento económico, marcando el inicio de las décadas de mayor progreso continuo en nuestra historia republicana.

Vaya que no es poco para una vida. Sin duda, un referente iluminador para todos quienes tenemos interés en lo público.

IGNACIO BRIONES R.
Decano Escuela de Gobierno Universidad Adolfo Ibáñez

La partida de un gran hombre

Señor Director:
El paso de la dictadura a la democracia fue sin duda un tiempo de nuestra historia muy importante. En ese momento, pensar en una salida pacífica resultaba aventurado, ya que se estaba consciente de las tremendas heridas anidadas en muchos corazones de compatriotas.

Muchas fueron las injusticias y mucho también el miedo que se experimentaba a diario, y el país, especialmente los actores políticos de ese entonces, buscaban hacer un camino pacífico, difícil, que nos permitiera acercarnos a un futuro distinto y mejor para Chile. Asumir el liderazgo en ese momento era también asumir el dolor de las personas y el compromiso por caminar hacia la democracia en un espacio de incertidumbre muy grande. Para ello se necesitaba de un carácter particular que fuese capaz de conciliar toda la dolorosa realidad de ese momento con la necesidad del cambio urgente. Don Patricio Aylwin Azócar en su primer discurso en el Estadio Nacional dio cuenta de ese hombre lleno de valor y de amor por su país, al invitar a todo el país, civiles y militares, a re-

construir la nación, invitación que sostuvo con fuerza en el mismo acto y posteriormente en su gestión.

Ha partido un gran hombre, un gran Presidente, un tremendo compatriota. Gracias a don Patricio, gracias a su familia por el apoyo que le brindó en esos tiempos difíciles, especialmente a su esposa Leonor, que sin duda jugó un rol muy relevante a su lado.

DR. DIEGO DURÁN JARA
Rector Universidad Católica del Maule

Inspiración para los políticos

Señor Director:
Ojalá muchos políticos se inspiren en don Patricio y comprendan que a Chile lo hacemos todos los chilenos.

Esta debiera ser la regla de decisión de la ciudadanía al momento de elegir a sus representantes, excluyendo a los excluyentes.

JAIME COSTA M.

El legado político de Patricio Aylwin

Señor Director:
Largas líneas podrían dedicarse al político y al hombre Patricio Aylwin. Me parece que, como Presidente y líder de la Democracia Cristiana, encarnó en grados muy elevados la capacidad fundamental, que distingue al mero dirigente del estadista, a saber, la de comprender políticamente.

La política es una actividad que opera en medio de una tensión entre reglas y casos, discursos y situaciones, ideología y realidad. Privilegiar uno de esos polos soslayando al otro conduce a resultados funestos. Solo ideología sin cercanía y receptividad hacia la situación, termina siendo palabrería vacía. Pura actividad o política pública sin una ideología que ilumine la situación y le dé sentido existencial al político, acaba volviéndose ciego activismo.

Si nuestra política da tumbos, muchas veces, entre los extremos del ideologismo abstracto y el fragor de operadores y gestores, Aylwin viene a ser paradigma reciente de la capacidad y del talento que, guardando cercanía intensa y hasta emocional con la situación nacional, sintiéndola receptivamente, es capaz de tomar altura y ofrecerles eficazmente cauce institucional y sentido a las pulsiones y anhelos populares.

Allí están los resultados: se opuso a las abstracciones ideológicas de la izquierda, primero, de cierta derecha, más tarde; logró salvar con prestancia los escollos de la transición, guardando siempre una razonable equidistancia entre discurso y realidad; crítico del mercado, avanzó con él consiguiendo, con destreza hoy inusitada, reducir la pobreza y mantener el crecimiento. Cuando el país se polariza por unos que

insisten en el énfasis ideológico y otros que se sumen en el frenesí operativo, la muerte del estadista propicia una revisión que les resulta imprescindible a todos los sectores políticos.

HUGO HERRERA
Miembro del Consejo Político de Chile Vamos

Buscando a alguien de su estatura

Señor Director:
El fallecimiento de un gran estadista, don Patricio Aylwin, me ha emocionado hasta las lágrimas, y cual Diógenes he deambulando por el espectro político con una lámpara a pleno día y no he encontrado prócer alguno de su estatura, que reúna sus cualidades y tome el timón de este querido país.

GREGORIO LAVANCHY MERINO

Una mala herencia

Señor Director:
Nos dejó como herencia la Ley Indígena, que tiene convertida a La Araucanía en un polvorín.

RICARDO CORRAL BARRIOS

Un gesto que lo enaltece

Señor Director:
En mi calidad de jefe de gabinete del subsecretario del Interior Belisario Velasco, y en cumplimiento de mi función de presidente de la Comisión Asesora Presidencial para el otorgamiento de Pensiones de Gracia, me correspondió, a mediados de 1990, ser testigo privilegiado de un hecho que revela las cualidades cívicas y de estadista del Presidente Patricio Aylwin, que hoy se destacan merecidamente.

El Jefe de Estado tuvo la delicadeza de consultarme personalmente, como su representante en esa Comisión, si se podría interpretar como un abuso de autoridad de su parte solicitar la tramitación de una pensión de gracia para una persona que había sido víctima de una de las más crueles y graves violaciones a los derechos humanos de las que el país fue testigo, ocurridas durante el régimen anterior.

Asombrado ante esa actitud de respeto hacia mi persona y de la función que como su representante desempeñaba, le respondí, como él además lo sabía, que el otorgamiento de ese beneficio constituía una facultad exclusiva y privativa del Presidente de la República, al tenor de lo dispuesto en el artículo 32, N° 11 de la Constitución Política de la República, y, por ende, bastaba con que lo ordenara para dar curso a dicho trámite, lo que podía haber hecho a través de una simple nota al ministro Krauss o al subsecretario Velasco, mi superiores directos, sin molestarse recurriendo a mi persona. El anterior es uno de los tantos gestos

que enaltecen al Presidente Aylwin, cuyo ejemplo debiera ser imitado por todos quienes ejercen algún cargo de autoridad.

HÉCTOR MUÑOZ MONTECINOS
Abogado

Pérdida

Señor Director:
Chile es hoy un poco más pobre.

EDUARDO GALLARDO
Periodista

Republicano y dialogante

Señor Director:
Patricio Aylwin fue —guste o no— un representante de un tipo de político local; ubicado genéricamente en el difuso y movido "centro" del arco ideológico chileno, republicano consistente y dialogante convencido, supo colocarse en las mejores posiciones de poder para lograr sus objetivos; carente del carisma populista de un Frei Montalva, de la oratoria elevada de un Tomic o de la consecuencia brutal de un Leighton, Aylwin condujo a la DC (con lo complejo que es dirigir a ese partido) en momentos difíciles, y así como se jugó por un diálogo político con Allende en vísperas del golpe, también se sumó a quienes —en el primer momento— lo apoyaron (cosa que luego reconoció como una "equivocación mayúscula").

Por razones de moderación política, necesarias en ese momento, dirigió el primer gobierno de la transición democrática (como su correligionario Adolfo Suárez lo hizo en la España posfranquista), y el juicio de la historia dirá qué tal actuó, mientras cada uno de nosotros tiene su propio juicio; pese a no ser de mi personal agrado, valoro parte importante de su actuar, a la vez que le critiqué muchas de sus actitudes, especialmente en su relación con el ex dictador. Pero ya es pasado.

JORGE MIHOVILOVIC SUÁREZ

Mi profesor

Señor Director:
Nunca olvidaré que don Patricio Aylwin fue mi profesor de educación cívica en el Instituto Nacional, hace varias décadas y cuando era ramo obligatorio.

FEDERICO GANA JOHNSON

cartasaldirector@mercurio.cl
Usted puede comentar lo publicado en nuestro blog: <http://www.elmercurio.com/blogs>
Las cartas enviadas a esta sección deben ser cortas, no exceder de un máximo de 350 palabras y consignar la individualización completa del remitente, incluyendo su número telefónico. El diario no puede verificar la identidad del autor y reproduce la indicada por éste. La Dirección se reserva el derecho de seleccionar, extraer, resumir y titular las cartas, sustrayéndose a cualquier debate con sus corresponsales. No se devuelven las cartas que no son publicadas.

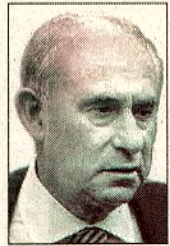
Patricio Aylwin, su aporte a la transición y su legado para el futuro

"...la autenticidad de las convicciones se mide en los momentos críticos, y la trascendencia de una obra, por su proyección en el tiempo. En ambos terrenos, el ejemplo de Patricio Aylwin es un legado para la política en el siglo XXI..."

SERGIO BITAR

Firmeza en la convicción, fineza en la forma. Así definía Patricio Aylwin su propio carácter, y ese estilo marcó su vida política y, también, la transición chilena.

Aylwin jugó papeles decisivos ante tres encrucijadas: el golpe militar (1973), la lucha contra la dictadura (1974-88) y la recuperación de la democracia (1989). En los tres casos reveló una postura firme, sustentada en principios; argumentó sus razones y buscó entendimiento.



Durante el gobierno de Allende (1970-73), Aylwin fue un duro opositor, encabezando la frontal disputa entre la Democracia Cristiana y la Unidad Popular al final de ese periodo, pero al mismo tiempo participó en las últimas conversaciones en casa del Presidente Allende para buscar una salida democrática. Contra la dictadura reaccionó desde temprano: se opuso con firmeza y promovió la convergencia política de los demócratas, creando el llamado Grupo de los 24 (1979) —formado por juristas democráticos de distintos pensamientos políticos—, para preparar un proyecto de Constitución alternativo al que finalmente impuso Pinochet, en 1980.

Aylwin concluyó que la tragedia de 1973 fue la consecuencia de una estructura política formada por tres tercios ideológicamente distintos y no dialogantes. Chile se terminó gobernando en minoría, sin el sustento necesario para acometer los cambios que se proponían. Su lección principal fue que para realizar transformaciones importantes, profundizar la democracia, reducir la desigualdad, alentar una cultura de derechos, impulsar una economía con equidad, era indispensable contar con un respaldo mayoritario a las reformas.

Como opositor a la dictadura, estuvo inspirado en la convicción de sumar y con-

formar mayoría. Buscó la unidad de las fuerzas democráticas.

Como Presidente de la República (1990-94), dio inicio a los gobiernos democráticos. Durante su mandato quedaron configurados los contornos estratégicos que encauzarían los 20 años de la Concertación (1990-2010) y, en parte, también, los de la Nueva Mayoría (2014-18). Supo elegir personas de alta capacidad política y técnica, aptos para enfrentar situaciones complejas. Logró interpretar los anhelos del pueblo chileno, y los partidos políticos actuaron con responsabilidad y unidad, concitando un apoyo ciudadano mayoritario. Este extenso periodo histórico conducido por una misma coalición es y será considerado, a pesar de sus insuficiencias, como el más fructífero de la historia republicana.

Aylwin debió conducir el reinicio de la democracia conviviendo y soportando al ex dictador en la comandancia en jefe del Ejército. Pinochet permaneció ocho años (1990-98), cargo inamovible, según su propia Constitución. Es la única transición contemporánea sujeta a esa enorme restricción. Esa fase inicial requirió un liderazgo firme en el objetivo y prudente en la forma. La coalición se inspiró en convicciones sólidas en los derechos humanos, en la justicia y en la subordinación de los militares a la autoridad civil. Para sustentar ese proceso, el gobierno de Aylwin contribuyó a afianzar la unidad de las fuerzas democráticas y progresistas y alentar el "reencuentro de los chilenos".

Dio un paso decisivo al crear la Comisión de Verdad y Reconciliación (1990) para dar a conocer la realidad de los desaparecidos y asesinados por la dictadura. Esta iniciativa provocó la oposición de Pinochet. Fue una decisión estratégica que abrió curso al más amplio y prolongado periodo de procesos judiciales contra los culpables de violación de los derechos humanos. Y ayudó a que los familiares de las víctimas y los que sufrieron encontraran un camino de justicia en democracia. La importancia de esa decisión es sí o sí refrendada por su proyección internacio-

nal. Una iniciativa similar fue adoptada por Sudáfrica durante el gobierno de Mandela, aunque sin las consecuencias chilenas en materia de castigo. Posteriormente, muchos países han creado Comisiones de Verdad y Reconciliación para esclarecer los hechos, mitigar el dolor y abrir paso al reencuentro basado en la verdad y la justicia.

En el ámbito político, Aylwin hizo una afirmación que ha sido motivo de debate: avanzar "en la medida de lo posible". Fue un contrapunto con la afirmación "avanzar sin transar" de sectores partidarios de la Unidad Popular en el periodo final de gobierno. Algunos de los críticos le asignan a esa expresión de Aylwin un ánimo restrictivo. Para quienes vivimos esa etapa, se trataba de conseguir un avance progresivo, aprovechando cada oportunidad y, con ello, ir moviendo el cerco de lo posible.

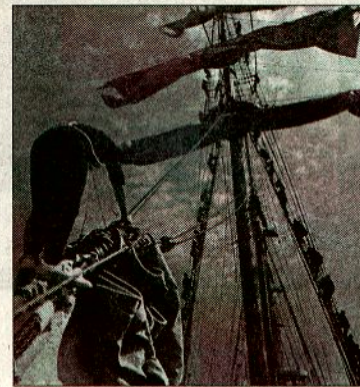
En el plano económico, desde 1990 se afianzó el concepto de "crecimiento con equidad", que reemplazó al modelo económico de la dictadura y consiguió simultáneamente crecimiento rápido y una reducción significativa de la pobreza, que a la sazón superaba el 40%. Esa visión económico-social fue acompañada de medidas para fortalecer las organizaciones sociales.

Hoy, Chile encara nuevos desafíos: alcanzar mayor igualdad y participación. Y debemos enfrentar un reto fundamental: superar el desprestigio de la política y la corrupción, el consumismo y el interés personal, el predominio del dinero y la pérdida del sentido colectivo. El antídoto es reafirmar con el ejemplo valores superiores: el humanismo y la austeridad. Aylwin reveló ambas cualidades. Mientras gobernó, nunca antepuso intereses personales al interés nacional. Actuó siempre con plena independencia de los poderes económicos.

La autenticidad de las convicciones se mide en los momentos críticos, y la trascendencia de una obra, por su proyección en el tiempo. En ambos terrenos, autenticidad y trascendencia, el ejemplo de Patricio Aylwin es un legado para la política en el siglo XXI.

EL MERCURIO HACE 30 AÑOS

20 de abril de 1986



"ESMERALDA". El buque-escuela de la Armada Nacional zarpará hoy desde Valparaíso para iniciar su trigésimo primer crucero de instrucción. Navegará 14.772 millas en 161 días, y su itinerario contempla Arica, Callao, Guayaquil, Rodman, Cartagena, Norfolk, Nueva York, San Juan, Salvador, Buenos Aires y Punta Arenas.

CABO CAÑAVERAL. La NASA anunció que fueron hallados los restos de los siete astronautas que componían la tripulación del transbordador espacial "Challenger", dándose por concluidas, oficialmente, las labores de rescate después del trágico lanzamiento del 28 de enero pasado.

MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES. Un completo proyecto para modernizar el edificio será iniciado en los próximos días, cuando se comiencen a ejecutar las obras de reparación de la estructura que fue severamente dañada por el terremoto de 1985.

CLASIFICACIÓN HOTELERA. El ministro de Economía, Juan Carlos Délano, anunció un nuevo reglamento turístico, que tendrá una vigencia de dos años, y consulta categorías de una a cinco estrellas para hoteles, moteles, hosterías y apart-hoteles, bajo exigencias adecuadas a la realidad chilena.

CÁDIZ. La base militar de Rota fue puesta en estado de "Alerta Charlie", dada la crisis de amenaza terrorista en el Mediterráneo. Otras bases en Italia también han tomado precauciones frente a Libia.

PONTÍFICE AL MONT BLANC. El Papa Juan Pablo II ascenderá en helicóptero al que es considerado el techo de Europa, en septiembre próximo, dentro del programa de su visita al valle de Aosta y coincidiendo con el 200 aniversario de la conquista de dicha cumbre.

HACE 50 AÑOS

20 de abril de 1966

EN EL PACÍFICO SUR. Perú, Ecuador y Colombia se sumaron a la oposición de Chile a las pruebas nucleares que anunció Francia.

INICIATIVA EN WASHINGTON

Estados Unidos está de acuerdo en celebrar una conferencia de paz sobre Vietnam con la participación de China.

HACE 100 AÑOS

20 de abril de 1916

APUESTA. Un restaurante ofrece champaña gratis a quien se coma los 15 platos del menú del día.

HACE 150 AÑOS

20 de abril de 1866

URUGUAY. El americanismo no goza de mucho prestigio en las regiones de esta república, donde predomina la influencia española.

Patricio Aylwin Azócar

Se rinde justo homenaje nacional en estas horas al conductor del primer gobierno democrático después de la transición. Más de cinco lustros han transcurrido desde que Aylwin definió como misión fundamental de su Presidencia "forjar la unidad nacional por caminos de reconciliación entre todos los chilenos". Se puede estar cierto de que ese propósito se alcanzó en su corta gestión de cuatro años, pese a que algunos sectores extremos persistan hasta hoy en revanchismos y en la obstinada negación del desarrollo logrado en esta ya larga etapa por gobiernos de distinto signo político. El ex Mandatario, fallecido a los 97 años, heredó al asumir las tensiones e ideologías propias de los años 60, que hicieron eclosión en los 70 con el intento del gobierno de minoría de la Unidad Popular de establecer irreversibles estructuras revolucionarias de inspiración marxista. Al conflicto insoluble que ello provocó en la sociedad civil siguieron casi 17 años de gobierno militar, cuyas lúcidas modernizaciones y reformas económicas y sociales libertarias contrastaron con la pesada realidad de inadmisibles violaciones a los derechos humanos.

La personalidad de Aylwin —hombre de derecho, de arraigados principios y respetuosas maneras— se formó en un país que había alcanzado cotas notables de democracia política, resaltantes en el contexto latinoamericano del siglo XX: voto popular extendido, alternancia en el poder, institucionalidad operativa, Congreso y justicia independientes, y prensa libre. Lamentablemente, había quedado muy rezagado el progreso económico, por un crecimiento incluso menos que mediocre, y consecuentemente el avance social, con índices inaceptables de extrema pobreza, lo que dio incentivo a extremismos dispuestos a desafiar el orden constitucional y democrático.

El futuro Mandatario fue hijo de la clase media ilustrada —su padre, juez y luego presidente de la Corte Suprema— y producto genuino de la educación pública de entonces —Liceos de San Bernardo y Valentín Letelier de Santiago, Internado Nacional Barros Arana—, inferior en cobertura, pero de calidad superior a la actual. En la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile destacó como ayudante en la cátedra de Derecho Administrativo, que más tarde desempeñaría con brillo. Parece decidir que también haya sido profesor de Educación Cívica en el Instituto Nacional, lo que denota una temprana preocupación por la ciudadanía y la cosa pública. Su temperamento no individualista lo movió a la asociatividad, así como a un cultivo práctico del derecho, con amistades valiosas —Clodomiro Almeyda y Felipe Herrera—, que más tarde figurarían en muy distintas vertientes de la política nacional.

Sus tardíos inicios políticos respondieron más bien a un espíritu de servicio que propiamente a una vocación. Recién en 1945 se inscribió en la Falange Nacional, en cuyas filas fue rápidamente miembro de su directiva en 1949, llegando a presidirla en 1950. Luego de la fundación del Partido Demócrata Cristiano, Aylwin sería seis veces su conductor, y desde 1965, senador. En abril de 1972, como presidente de la Cámara Alta, le cupo una actuación decisiva como vocero de las fuerzas democráticas opuestas al gobierno de Salvador Allende. Las palabras que pronunció en la marcha de la Confederación Democrática en avenida Grecia no fueron emociones de un caudillo, sino fría y angustiosa constatación de una democracia herida, que él quería salvar a todo trance. Más tarde aún, en estrecha coordinación con el ex Presidente Frei Montalva, sostuvo conversaciones dramáticas con Carlos Lazo, representante del Presidente Allende, y también con el entonces cardenal Silva Henríquez, en tratativas fallidas de encontrar una salida pacífica a la crisis que en los días finales de la UP tenía al país al borde de la guerra civil.

Inicialmente Aylwin respaldó al gobierno militar, pero se alejó totalmente del mismo cuando advirtió que en vez de llamar a prontas nuevas elecciones, adoptaba una autoritaria vía refundacional. Retornado al ejercicio profesional, y duro opositor, fue cobrando redoblado ascendente tras el Acuerdo Nacional de 1985 para el retorno a la democracia. Como presidente de la DC entre 1987 y 1989, se convirtió en figura de primera línea en la campaña por el "No" de 1988 y, luego del triunfo de este, participó en las negociaciones con el gobierno del Presidente Pinochet pa-

ra la aprobación de 54 reformas a la Constitución de 1980 que, aprobadas en el plebiscito de 1989, marcaron la transición al régimen democrático. Su candidatura presidencial recibió el respaldo del Partido Socialista, empeñado en una mirada renovada que incluía un eje con la DC.

En ese proceso electoral, merece consignarse un detalle personal. Impedido de ejercer su profesión por la intensa actividad política, se le ofreció financiamiento para su manutención familiar, y se le pidió una estimación de lo que requeriría. La que presentó sorprendió a todos por una austeridad modestísima, por lo demás confirmada en todos los ámbitos a lo largo de su vida.

Como cabeza de la transición encarnó una reciedumbre superior del régimen republicano, resumido en su famoso discurso en el Estadio Nacional, en el que reivindicó el carácter de Presidente de todos los chilenos. Esa firmeza no excluyó la flexibilidad de político hábil, que se restó de intervenir en todos los detalles de la administración, para atender, en cambio, con diligente competencia, las líneas maestras del difícil gobierno de esos días. El manejo económico fue confiado a Alejandro Foxley, cuyo éxito y el de los especialistas que lo acompañaron Aylwin reconoció oportunamente, con la misma franqueza con que admitió que no siempre estuvo de acuerdo en todo con su ministro, pero confió plenamente en él.

Su sentido práctico y realista en el gobierno se reflejó en la frase "En la medida de lo posible...". Con ella contuvo los ímpetus más encendidos de un grupo u otro, particularmente en lo relativo a derechos humanos. De allí que la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación que creó ya en abril de 1990 tuviera una integración plural, que le dio verosimilitud a su informe.

Fue exitoso en la convivencia con el general Pinochet, que continuó como comandante en jefe del Ejército durante

todo su mandato, en una relación, pese a tensiones, de respeto recíproco por las respectivas investiduras, y en un ejercicio político probablemente con pocas equivalencias en la historia mundial. Similar habilidad desplegó para ganarse la confianza y el apoyo de sectores de izquierda que él había combatido duramente en otro tiempo —socialistas, el nuevo PPD e incluso los comunistas, que le dieron su voto en 1989, a sabiendas de su posición anticomunista—.

Destaca, asimismo, su amplitud para convocar a un equipo de gobierno de alta calificación en lo político y lo técnico, quizá el mejor de entre todos los mandatos de la Concertación, incorporando a figuras de gran capacidad, así como a contingentes jóvenes que probaron su mérito. Con los elementos mencionados, el suyo fue un gobierno plenamente democrático y, al mismo tiempo, capaz de una mantención vigorosa del crecimiento económico que había recibido y que permitió avances sociales sólidos en el logro de una mayor equidad, incansablemente perseguida en su gestión.

Como todo gobernante, sus decisiones no siempre estuvieron exentas de reproches. Así, su carta a la Corte Suprema respecto de la interpretación que debía darse a la Ley de Amnistía, que entusiasmó a muchos, fue percibida por otros como un golpe a la reconciliación, muy diferente del curso que se siguió tras la guerra civil de 1891. Asimismo, se dividen los juicios ante las consecuencias hasta hoy de una legislación indígena insuficientemente meditada. Y en lo internacional, la aceptación del arbitraje por Laguna del Desierto, con jueces latinoamericanos y de muy adversos resultados para Chile, es visto como un error de costo significativo.

Con todo, en el gran balance, la medida de su buen manejo presidencial fue el que lo sucediera alguien de su mismo partido, el Presidente Frei Ruiz-Tagle. Y, concluida su gestión, Aylwin se mantuvo en una posición respetada, sin ansiedades de retorno al poder, sino de autoridad moral, siempre abierto a prestar su colaboración a quien se la pidiera con miras al interés nacional.

En la historia se lo recordará ante todo como el conductor de una transición exitosa, basada fundamentalmente en una política de acuerdos, hoy incomprensidos y denostados por algunos, pero determinantes para una trayectoria de 40 años del desarrollo más acelerado y profundo que haya tenido Chile en el siglo XX y comienzos del XXI.

En la historia se lo recordará ante todo como el conductor de una transición exitosa, basada fundamentalmente en una política de acuerdos.

DON PATRICIO



El Estado versus Uber

El Ministerio de Transportes y Telecomunicaciones, amparándose en la normativa vigente respecto de los taxis, se ha empeñado en combatir a Uber. Lo hace alegando que los automóviles que ofrecen estos nuevos servicios no están inscritos en el registro del ministerio, y que tampoco sus dueños han tomado los seguros que se les exigen a los taxis, entre otras causales. Eso dio pábulos al término de "piratas" con que el ministro caracterizó a esos choferes.

Por otra parte, los taxis tradicionales se sienten amenazados por el servicio de Uber o similares, y han protestado, en Chile y también en otros países, contra la llegada de esa empresa y de los choferes que ofrecen servicios de transporte basados en su plataforma. La creciente preferencia del público por los nuevos servicios digitalizados alimenta la inusitada violencia con que algunos taxistas manifiestan su queja. En efecto, Uber ofrece vehículos más nuevos y de mejor aspecto, el pasajero puede revisar el recorrido del servicio sobre un mapa digital de manera acuciosa y puede reclamar si le parece que ha habido un abuso, puede solicitar el servicio sin moverse del lugar en que se encuentra y puede seguir en su celular el camino que está recorriendo el automóvil que contestó su solicitud, además del tiempo que tomará en llegar, y tiene toda la información del chofer y del automóvil en caso de problemas, incluida la posibilidad de recuperar un objeto que dejó en el vehículo. Por su parte, la empresa desea mantener esos estándares para mejorar sus utilidades, y por eso a los pasajeros se les solicita calificar cada viaje, lo que luego permite a estos chequear la historia de cada chofer antes de que este llegue. Todo eso explica elocuente-mente la preferencia de los usuarios.

El combate del ministerio a Uber produce dos efectos: por una parte, impide a los usuarios interesados contratar libremente un chofer de

Uber para su traslado, a pesar de que ambos, pasajero y chofer, se benefician de ello, y por otra, se transforma en un protector de un grupo de interés —los taxistas— basado en una normativa que no sirve al público: no provee información sobre el taxista que maneja el vehículo, no asegura la fidelidad del taxímetro, no se hace responsable de los problemas que el pasajero pueda experimentar. La indefensión que enfrenta el pasajero de un taxi es muy superior a la que eventualmente enfrentaría si escoge un chofer de Uber.

En esas condiciones, la pregunta que surge es: si el servicio que el ministerio está protegiendo es claramente inferior al alternativo; si las regulaciones que impone a los taxistas no caute- lan la seguridad ni la comodidad de los pasajeros, como lo hace el sistema alternativo; si las ventajas que se logran con el sistema alternativo en térmi- nos de uso de las calles

—menor congestión y menor contaminación— son contundentes, si es más fácil controlar los ingresos del sistema alternativo, y, en consecuencia, es posible gravar a sus choferes con impuestos a las ganancias como a todos los chilenos, ¿cuál es el sentido de las regulaciones que el ministro se empeña en preservar?, ¿cuál es el bien que dichas regulaciones pretenden cauterizar que lo hace preferir la mantención del sistema de taxis en vez de permitir la libre utilización del sistema alternativo?

La exacerbación de las regulaciones del aparato público, como ocurre en este caso, utiliza recursos en fiscalizar actividades que no benefician, sino que perjudican al público, defendiendo intereses de un grupo en contra del resto de la población y coarta al público de optar por lo que considera un mejor servicio. Este caso ilustra que el Estado no siempre defiende el interés general ni la calidad de los servicios, como algunos afirman. Los ciudadanos del país deben tomar nota.

La exacerbación de las regulaciones del aparato público utiliza recursos en fiscalizar actividades que no benefician al público.

COLUMNA DE OPINIÓN

Ominami rompe el círculo vicioso

Seguramente Carlos Ominami no pensó en las consecuencias que podían tener sus palabras una vez dictado el sobreseimiento en su juicio. El hombre estaba saliendo de un proceso penal, y es sabido que en esas condiciones toda persona pierde en parte la perspectiva de lo que dice, pendiente solo de su propia situación.

En buena hora, porque los dichos del ex senador socialista ayudan mucho a clarificar las cosas.

Tanto colaboran, que con toda seguridad más de algún izquierdista se habrá tomado la cabeza entre sus manos mientras exclamaba: ¡pero cómo dijiste eso, Carlos!

Porque con sus palabras Ominami contradujo tres de los dogmas fundamentales que sus correligionarios han sostenido en los últimos años.

En primer lugar, afirmó que "la justicia debiera ser mucho más cuidadosa en la forma como actúa", porque "cometen desprolijidades"; a continuación, sostuvo que los tribunales están actuando en "el contexto que da la calle"; y finalmente, la perla más cultivada, declaró su molestia porque "se enjuician de manera extremadamente severa prácticas que tienen que ver con un contexto distinto".

Y si los militares procesados o

condenados alegaran que esas tres condiciones se aplican exactamente a ellos, ¿qué sucedería? Y si algún día los así llamados cómplices pasivos (aquellos que desde la nomenclatura Piñera también podrían ser enjuiciados) alegaran que no se les puede imputar responsabilidad alguna a partir de la doctrina Ominami, ¿qué sucedería? Que respecto de unos y de otros, militares o civiles partidarios del gobierno militar, la izquierda seguiría afirmando que esas tres consideraciones no tienen valor alguno.

Por una parte, nos dirían que el contexto no importa nada. Así lo han sostenido desde el primer día, anulando efectivamente toda posibilidad de discutir sobre el derecho

Con sus palabras, Ominami contradujo tres de los dogmas fundamentales que sus correligionarios han sostenido en los últimos años.

de rebelión y sobre la legítima defensa respecto de los actos subversivos y terroristas. Ha sido imposible hacer razonar a la izquierda sobre sus tremendas culpas, las que explican algunas responsabilidades de sus represores. Por eso, si las palabras de Ominami permitieran ahora considerar el contexto del proyecto totalitario del gobierno allendista y de la agresión armada de los grupos subversivos, cuánto habrían ayudado a la justicia.

Además, en segundo lugar, la izquierda siempre afirmará que

cuando los tribunales condenan a militares, la justicia no es jamás prevaricadora, a pesar de todas las evidencias que al respecto ha aportado Adolfo Paúl, nunca reconocidas, pero nunca contradichas. Ominami nos ha dicho que los jueces cometen desprolijidades: si esa expresión no fuera dramática para los militares y sus familias, sería la broma del año.

Y, en tercer lugar, la importancia de la calle. Qué bueno que el mismo Ominami experimente ahora la perversión de todo lo que él y su gente han gestado en los últimos 25 años, juzgando y condenando desde la ideología y el sentimiento, sin ninguna consideración por la historia y el derecho. Pero la izquierda también ignorará este reconocimiento, porque tiene en su mentalidad instalado el chip de la anulación de la verdad.

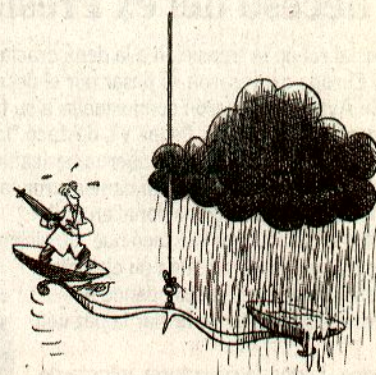
Pero es que se trata de delitos de lesa humanidad, argumenta el izquierdista. ¿Cómo hacerlo entender que justamente ese concepto es producto de un contexto dominado por el marxismo, aplicado por jueces prevaricadores y respaldado por organizaciones de fachada del PC que se hacen llamar "la calle"?

Ominami, seguramente sin quererlo —un hombre que viene del MIR, un hombre que viene del GAP—, ha logrado romper el círculo vicioso de la mentira histórica y judicial chilena. Si eso lo redime o no, importa poco. Lo que está en juego es, efectivamente, la justicia.

Si desea comentar esta columna, hágalo en el blog



Por Gonzalo Rojas



ciudad a los pies de una montaña y cuyo valle es atravesado por un río. Y, claro, montaña y agua siempre pueden dar más que hacer en un invierno inclemente.

RODERICUS

EL MERCURIO

Presidente: Agustín Edwards Eastman
Director: Cristián Zegers Ariztia

Subdirectores:
Juan Jaime Díaz y Álvaro Fernández D.

Teléfono: (56-2) 2330 11 11

Representante Legal:
Alejandro Arancibia Bulboa

Empresa El Mercurio S.A.P. Casilla 13 D

www.emol.com
Avda. Santa María 5542, Santiago de Chile

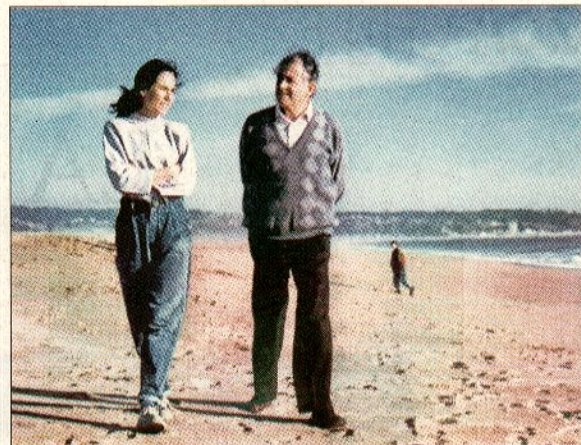
Correo electrónico: elmercurio@mercurio.cl

© 2016 Diario El Mercurio. Todos los derechos reservados. Fundado en Valparaíso el 12 de septiembre de 1827; fundado en Santiago el 1 de junio de 1900

El ex Presidente Aylwin, amante de la música clásica, asistía habitualmente a las galas de "El Mercurio" en el Teatro Municipal. Aquí, con su señora, Leonor Oyarzún, fotografiados a su llegada a la gala realizada en octubre de 2015.



Una imagen que no se repetirá: los presidentes Frei, Lagos, Piñera (entonces en ejercicio), Bachelet y Aylwin, durante la ceremonia de izamiento de la gran bandera nacional, el 17 de septiembre de 2010, durante las celebraciones del Bicentenario de la República.



Con su hija más política, Mariana, caminando en la playa de Algarrobo, en 1989, poco antes de llegar a la Presidencia.



Con su madre, Laura Azócar.

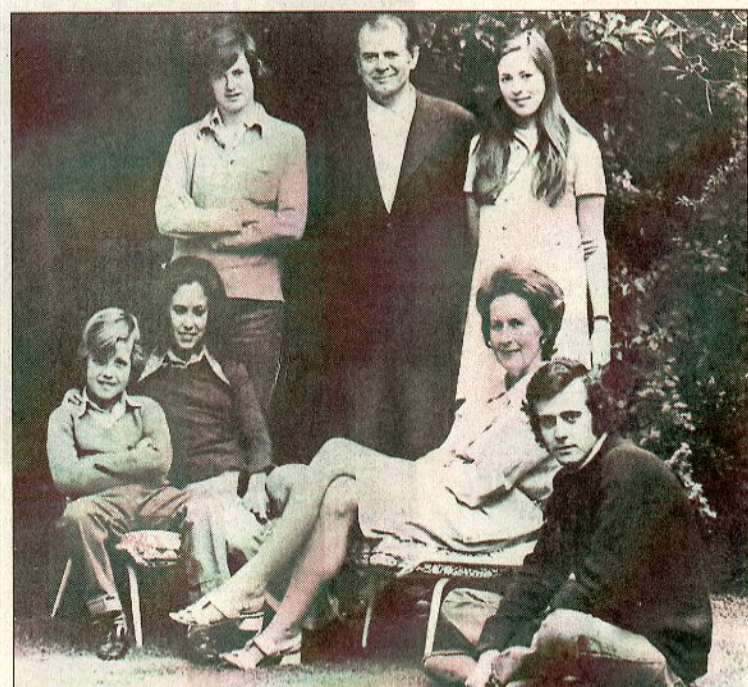
Patricio Aylwin (1918-2016)

Momentos de una vida

EQUIPO VIDA SOCIAL



Su matrimonio con Leonor Oyarzún, en octubre de 1948.



Patricio Aylwin y su esposa, Leonor Oyarzún, con sus hijos, en 1972.



Como aspirante a oficial del Ejército.



Con los entonces reyes de España, Juan Carlos y Sofía, y sus hijas, las infantas Elena y Cristina, en 1991.



Con Fidel Castro, en 1991.



Con el Papa Juan Pablo II, en 1991.



Con Jaime Guzmán, quien lo visitó en su casa.

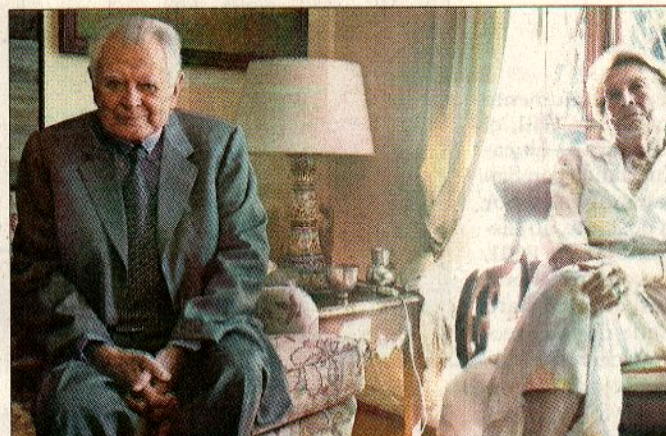


Con la reina Isabel y el príncipe Felipe de Edimburgo, en el Castillo de Windsor.

En 2012, con el entonces comandante en jefe del Ejército, general Juan Miguel Fuente-Alba, en la ceremonia del Día del Reservista, en la que se rindió homenaje a quienes realizaron el servicio militar.



Con Cecilia Bolocco.



Cuando cumplió sus 95 años, retratado en uno de los rincones favoritos de su casa, junto a su esposa.



Con el emperador Hirohito y la emperatriz Michiko, durante su visita a Japón, en 1992.



Saludando a Margaret Thatcher, con quien coincidió durante una visita oficial a Estados Unidos.



Con Boris Yeltsin, durante una gira a Rusia, en 1993.



Junto a su hija Mariana, y los reyes Balduino y Fabiola de Bélgica.



Con hijos, nueras, yernos y nietos. Arriba, en su habitual caminata en el cerro San Cristóbal, con algunos nietos.



El ex Presidente Aylwin y su señora, Leonor Oyarzún, en junio de 2015, en el Museo Histórico Nacional, entidad a la que donó sus medallas y condecoraciones.

SOCIAL

Rotary Club de Santiago

Sesiona hoy, miércoles 20 de abril, a las 13:15 horas, 4º piso del Club de la Unión. Preside su titular, Roberto Pualuan Koppelkamm. Tema: Perspectivas Económicas de Chile. Orador: José Ramón Valente.

BOLSAS DE VALORES			UF		MONEDAS			MATERIAS PRIMAS		
Índice	Valor	Var. (%)	Día	Valor (\$)		Valor	Var. (%)		Valor	Var. (%)
IPSA	3.989,70	0,62	Martes 19	25.868,91	Dólar observado	657,90	-1,22	Cobre (US\$/Libra)	2,18	0,29
IGPA	19.565,09	0,59	Miércoles 20	25.872,35	Dólar interbancario	660,50	-0,51	Petróleo WTI (US\$/Barril)	42,47	3,11
Dow Jones	18.053,60	0,27	Jueves 21	25.875,80	Euro	748,72	-0,69	Oro (US\$/Onza)	1.250,18	1,44
Nasdaq	4.940,33	-0,40	Viernes 22	25.879,24	Euros por US\$	0,88	-0,01	Celulosa NBSK (US\$/Ton.)	789,35	0,01
Ibovespa	53.710,05	1,54	Sábado 23	25.882,68	Peso argentino por US\$	14,18	-0,30	H. Pescado (US\$/Ton.)	1.550	0,00



Holanda estudia prohibir los autos a gasolina y diésel a 2025

SOLO VEHÍCULOS ECOLÓGICOS | B 4

Entre las iniciativas presentadas por el sector público y el privado: Presidenta Bachelet compromete celeridad a medidas de consenso para impulsar la productividad

El Gobierno avanzará primero en los cambios administrativos y luego evaluará los legales, dijo la Mandataria en foro Icare.

Además, el Ministerio de Hacienda informó que ingresará a la brevedad un proyecto con medidas financieras.

LAS IDEAS QUE CONVOCAN EL MAYOR CONSENSO | B 2



PDTE. DEL GREMIO JOSÉ M. CAMPOSANO

Aseguradores y desborde del Mapocho: En términos generales, fue un "evento catastrófico bastante menor"

PÓLIZAS CUBRIRÍAN PÉRDIDAS B 5

PROYECTOS DEL GRUPO ELÉCTRICO:

CGE invertirá US\$ 321 millones este año, sin incluir generación eléctrica

JUNTA DE ACCIONISTAS B 6

POR DÉBILES DATOS DE EE.UU.:

Dólar cierra en \$660,5 y acumula una caída de \$58 desde comienzos de año

TENDENCIA SIGUE A LA BAJA B 6

GOBERNÓ ENTRE 1990 Y 1994

El legado económico de Patricio Aylwin: crecimiento de 7,7%, reformas tributaria y laboral, y énfasis en la apertura comercial



En 2014, el ex Mandatario recibió de manos de Guillermo Tagle un premio especial de Icare por su aporte al desarrollo del país.

REACCIONES DE EMPRESARIOS | B 16

TRAS ADMITIR REQUERIMIENTO DE LA OPOSICIÓN:

Tribunal Constitucional fija para el 25 de abril primera audiencia por reforma laboral B 2

DIPLOMADOS
Ingeniería Industrial UC

la clase ejecutiva



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

TÚ PUEDES ser+

Alfonso alcanzó su meta con los Diplomados Ejecutivos Online UC

¿Y tú tienes una?

MATRICÚLATE AHORA
Inicio de Clases Mayo 2016

Cobertura Nacional

Sigue la historia de Alfonso
www.claseejecutiva.cl/sermas

PATRICIO AYLWIN AZÓCAR 1918-2016

SANTIAGO DE CHILE, MIÉRCOLES 20 DE ABRIL DE 2016



El ex Presidente Patricio Aylwin visita el nuevo Hospital del Trabajador de Valparaíso con Eugenio Heiremans, uno de "Los tres mosqueteros" (más Ernesto Ayala y Hernán Briones).



El ex Mandatario junto al saliente presidente de la CMPC Eliodoro Matte, en el inicio de la construcción de una planta de papel tissue en Talagante.



Aylwin con la directiva de la Confederación de la Producción y del Comercio (CPC), liderada por José Antonio Guzmán (quien la dirigió entre 1990-1996) y Fernando Agüero, entonces timonel de la Sofopa.

“Lideró con fortaleza y serenidad la transición a la democracia; en un contexto político muy difícil, tuvo el coraje de poner siempre el interés del país por sobre cualquier cosa. Son sus cualidades las que echamos tanto de menos en los tiempos que corren”.

ANDRÓNICO LUKSIC
PRESIDENTE DE QUINenco

“Un gran y destacado estadista. Lo demostró con creces cuando fue Presidente, en un período muy complejo y difícil, donde además se sentaron las bases para impulsar y fortalecer un proceso de desarrollo económico que permitió dar un salto a nuestro país y mejorar la calidad de vida y el bienestar de la población”.

ROBERTO ANGELINI
PRESIDENTE DE EMPRESAS COPEC

“Fue un gran Presidente, el hombre que el país necesitaba en los difíciles momentos de la transición. Su integridad moral, caballerosidad y capacidad para aunar voluntades le permitieron establecer un diálogo amplio y sincero con todos los sectores. Tuvo la valentía de reconocer los logros económicos del gobierno militar, manteniendo una política de continuidad con la que el país creció a tasas de 7% anual. Todos los chilenos debemos agradecerle”.

JOSÉ SAID
EMPRESARIO

“Gobernó al país en un período muy complicado, y lo hizo con mucha prudencia, criterio y diálogo. Fue un factor esencial para que Chile pudiese tener un tránsito armónico a la democracia, con crecimiento y mejoramiento de todos los indicadores”.

ALBERTO SALAS
PRESIDENTE DE LA CPC

“Jugó un rol decisivo para que Chile se encaminara en la senda de la reconciliación entre los chilenos, la recuperación de la democracia, la inserción del país en el concierto mundial, así como el crecimiento y estabilidad de la economía”.

LÁZARO CALDERÓN
GERENTE GENERAL DE RIPLEY CORP

“Fue el gran hombre de la transición y un gran político. Chile debe ser uno de los pocos países del mundo que lograron transitar desde la dictadura a la democracia en forma pacífica. Él y la señora Leonor son gente muy patriota”.

JUAN CUNEO
EX PRESIDENTE DE FALABELLA

“Un gran democrata que hizo mucho por la vuelta a la democracia. Toda su vida fue muy importante, pero así también es la ley de la vida. Conozco a su familia y sé que su recuerdo quedará siempre para ellos y para todo Chile”.

RENÉ ABUMOHOR
EMPRESARIO

Balance de su período de gobierno y reacciones de empresarios tras su muerte

El legado económico de Aylwin: PIB de 7,7%, reformas tributaria y laboral, y énfasis en la apertura comercial

La reducción de la pobreza, desde 40% a 28%, así como una reforma al mercado de capitales que posibilitó la inversión de fondos de pensiones en el exterior son también parte del sello económico de su mandato.

LINA CASTAÑEDA

“El mercado es cruel”. “Nunca he ido ni pondré un pie en un mall”. “Ustedes (los mineros de Chuquicamata) son trabajadores privilegiados”.

Estas frases resumen el carácter y la personalidad del ex Presidente Patricio Aylwin, fallecido ayer, quien guió la transición política y económica que marcó su gobierno. Pero más allá de estos enunciados, autoridades de la época y empresarios destacan los logros de su mandato.

Un crecimiento económico promedio de 7,7% y la reducción de la pobreza desde 40% a 28%, esto es, un millón y medio de personas que salieron de ella, son parte de los principales avances de los cuatro años de su gobierno, subraya Alejandro Foxley, quien estuvo a la cabeza del Ministerio de Hacienda durante ese período.

Las reformas tributaria y laboral, junto a un énfasis en la apertura unilateral y bilateral al comercio internacional, así como una reforma al mercado de capitales que posibilitó la inversión de fondos de pensiones en el exterior, son parte del sello económico de su mandato.

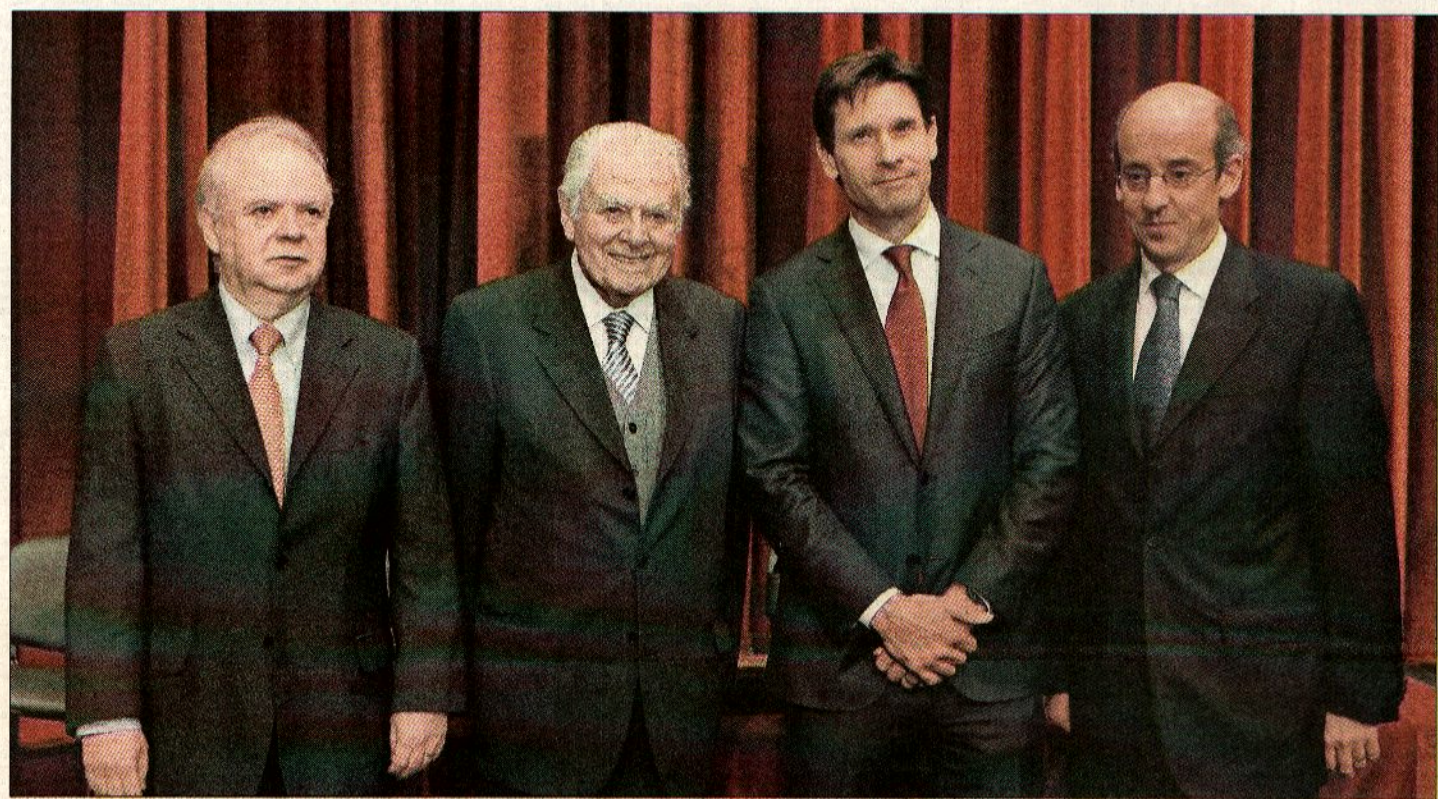
“Desde el primer día se planteó que la reforma tributaria iba a instalar la noción de sacrificios compartidos, en la perspectiva de poner en el primer plano de las prioridades la lucha contra la pobreza”, dice Foxley.

A cargo del Ministerio de Economía, Carlos Ominami fue uno de los ministros más jóvenes. Acompañó a Aylwin en la campaña y en el primer viaje que hizo a Europa antes de la elección presidencial, lo que les permitió tener cercanía. “La primera decisión que hubo que tomar, tras haber heredado una economía recalentada, fue realizar un ajuste. El Presidente Aylwin lo miraba con suspicacia, porque nos decía que el gobierno de la Concertación no había sido elegido para ajustar la economía. Le costó mucho hacerse a la idea de que había que controlar los salarios y ser muy cuidadosos con el gasto fiscal”, recuerda Ominami.

Alzas de impuestos

La reforma tributaria de 1990 tuvo como propósito aumentar la recaudación en dos puntos porcentuales del PIB, con el objetivo de contar con un financiamiento sano de las necesidades sociales más urgentes. Se planteó retornar a la determinación de la base imponible del impuesto a las ganancias de las empresas sobre base devengada —revirtiendo la modificación de 1988, que había sacado de esa base las utilidades reinvertidas— y subió la tasa corporativa desde 10% a 15%. Asimismo, elevó la tasa del IVA desde 16% a 18%, hasta 1993.

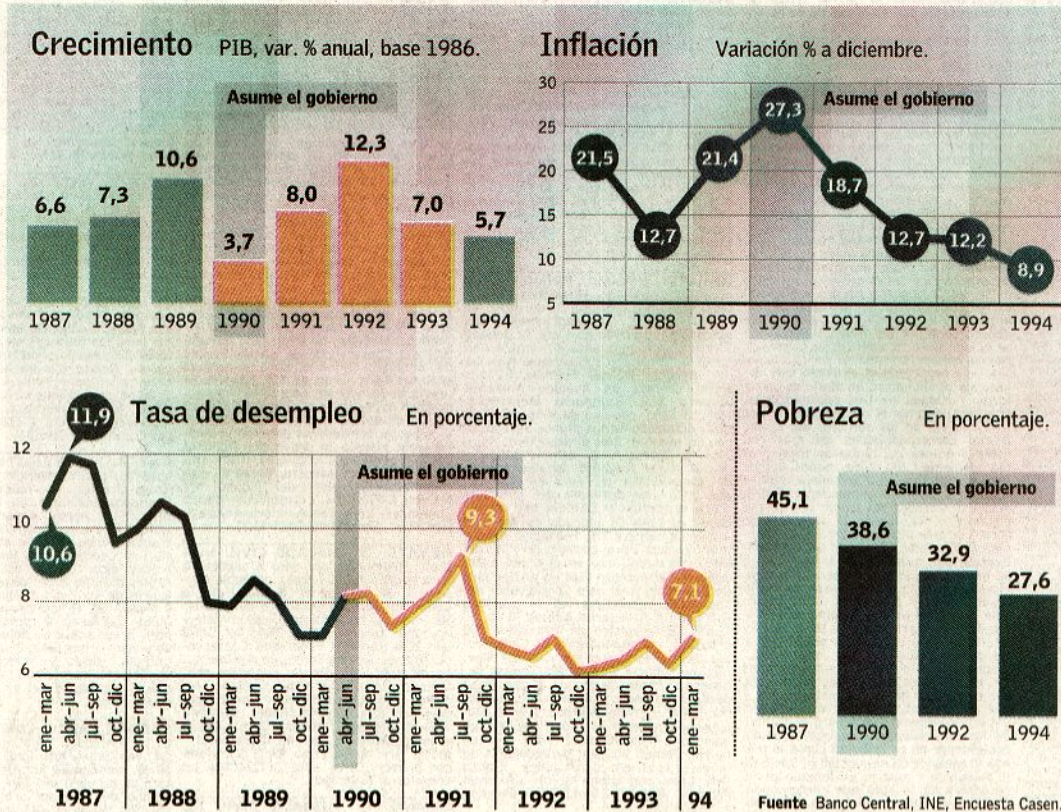
“Esta reforma se hizo a través de un acuerdo con todos los sectores, solo la UDI estuvo en contra. Fue un proceso de persuasión, porque al principio había oposición incluso en la Concertación, donde había gente que creía que había que elevar los salarios y el gasto público y generar una sen-



El empresario Rafael Guillast; el ex Presidente Patricio Aylwin; Peter Beaven, de la minera BHP Billiton, y Guillermo Tagle, ex presidente de Icare, institución que premió al ex Mandatario en 2014 en la categoría Especial, en las tradicionales distinciones anuales que otorga la entidad.

Cifras económicas del gobierno de Patricio Aylwin

Asume en marzo 1990 y entrega el mandato en marzo 1994.



Gobierno, empresarios y trabajadores juntos: Carlos Ominami, ministro de Economía; Manuel Bustos, presidente de la CUT; René Cortázar, titular del Trabajo; el jefe del equipo económico Alejandro Foxley (Hacienda), y el timonel de la Confederación de la Producción y del Comercio (CPC) entre 1986-1990, Manuel Feliú.

sación más rápida de cambios en el sentido de bienestar”, relata Foxley. También resalta el rol clave del empresariado, que durante

tendió que aquí había un cambio de cultura política fundamental. En la primera reunión que tuvimos, sin conocer los detalles del programa que íbamos a implementar, se manifestó absolutamente dispuesto a conversar los temas y buscar acuerdos”, sostiene.

También fue clave el apoyo de los trabajadores, no solo de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) que presidía Manuel Bustos, sino también de otras organizaciones de trabajadores municipales, de la salud y empleados públicos, entre otros.

Una segunda reforma tributaria tuvo lugar en 1993, cuando la tasa corporativa debía retornar a 10% y la del IVA, a 16%. Se volvió a subir a 15% el impuesto a las utilidades de las empresas; se elevó la tasa del IVA a 18% en 1994 y 1995, para quedar en 17%

en 1996, y se rebajó la tasa marginal máxima del impuesto a la renta de las personas, a 48% en 1994 y 45%, en 1995.

Indemnizaciones por despido

Con René Cortázar a cargo del Ministerio del Trabajo, durante la gestión de Aylwin se dictó un nuevo Código del Trabajo. Aumentó de cinco a 11 meses el monto máximo de indemnizaciones por despido; se creó un mecanismo indemnizatorio para trabajadoras de casa particular. También se dictó una normativa que reconoció el derecho a constituir centrales sindicales y que sus dirigentes gozaran de fuero y derecho a permisos. Se eliminó una serie de prohibiciones que impedían la libertad sindical.

Bustos jugó un rol indispensable como dirigente sindical y “gran democrata”, cuenta Foxley. Por ejemplo, tras reunirse con sus bases, aceptó que frente a una economía que venía con exceso de gasto y una inflación anual de 30%, los salarios se reajustaran menos que la inflación. “Dio su acuerdo cuando también le dijimos que bajaríamos el gasto en defensa”, dice Foxley. Luego vinieron otros acuerdos nacionales anuales con la CUT, CPC (ya al mando de José Antonio Guzmán) y el Gobierno, a raíz de los cuales se elevó el salario mínimo y las asignaciones familiares, entre otros.

NAFTA y TLC con México

El reimpulso a la apertura de la economía chilena cobró fuerza tras la Guerra del Golfo. En noviembre de 1990 subió fuertemente la inflación y vino otro paquete heterodoxo de medidas, como la rebaja unilateral de aranceles desde 15% a 11%, para elevar las importaciones, generar demanda de dólares y recuperar en parte el tipo de cambio. Luego vinieron las primeras iniciativas para ingresar al Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA, por su sigla en inglés) y se logró el primer acuerdo de libre comercio con México.

EDICIÓN ESPECIAL

A las 10:30 horas de ayer, en su residencia:

A los 97 años falleció el ex Presidente Aylwin

Pasó sus últimas horas acompañado de sus cinco hijos y de su esposa, Leonor Oyarzún. La familia informó que su deceso se produjo debido a su avanzada edad.

A las 10:30 horas de ayer, en su casa en la comuna de Providencia y rodeado de sus cinco hijos y de su esposa, Leonor Oyarzún, quien le mantuvo tomada la mano en sus últimos minutos de vida, falleció el ex Presidente de la República Patricio Aylwin Azócar. El ex Mandatario, de 97 años, murió debido a su avanzada edad.

La noche del lunes, Aylwin había tenido problemas respiratorios que obligaron a que una ambulancia llegara a su residencia con provisión de oxígeno. En ese momento, su familia se reunió en torno a él, tomó sus manos, y le cantó "Gracias a la vida", de Violeta Parra. En las últimas horas de ese día se dejó un espacio para que los escotos del ex Jefe de Estado y las personas que estaban a cargo de su cuidado compartieran también unos minutos con él en su habitación.

Tras producirse el deceso

de quien gobernara Chile entre 1990 y 1994, su hijo mayor, Miguel Patricio, entregó una declaración pública junto a sus hermanos.

"Esta mañana, a las 10:30 horas, estando en compañía de la familia, falleció nuestro padre, Patricio Aylwin Azócar. Había alcanzado la avanzada edad de 97 años. Su deceso se produjo por causas naturales. Tuvo una larga vida dedicada a su familia, a la justicia, a la docencia, al servicio público. Luchó con fuerza por sus ideas humanistas cristianas, y por sus profundas convicciones democráticas, y por sus anhelos de progreso y bienestar de los chilenos, especialmente de los más pobres. Ha sido para nosotros no solo un padre ejemplar, sino también una persona íntegra, sencilla y consecuente; sin duda, un ejemplo muy difícil de seguir. Agradecemos a todos los que nos han apoyado y expresado su cercanía en el último tiempo. Sabemos que él no solo pertenece a nuestra familia, sino que también al país al que sirvió con dedicación y esfuerzo", dijo.

Más tarde, diversos dirigentes políticos y autoridades, incluida la Presidenta Michelle Bachelet, llegaron hasta la residencia del ex Mandatario —en calle Arturo Medina,

de Providencia— para expresar sus condolencias.

Una de las últimas actividades públicas del ex Presidente tuvo lugar en marzo pasado, cuando, junto a su esposa, recibió en su casa al entonces presidente del Senado, Patricio Walker (DC), quien le entregó un ejemplar del libro "Patricio Aylwin Azócar. Una vida republicana: convicción, política y doctrina".

Desde hace cerca de un mes, la situación médica del ex Jefe de Estado se había complicado. El 18 de diciembre del año pasado sufrió una caída en su hogar, la que le provocó una severa lesión: debió ser hospitalizado, y luego tuvo una difícil recuperación. En su familia expresaron que dicha situación fue determinante en su estado de salud en los últimos meses. De todas formas, su yerno, el senador Manuel Antonio Matta (DC), recuerda que durante ese período "el nos hablaba de la unidad de Chile y del partido".

Los funerales del ex Jefe de Estado se efectuarán el viernes en la Catedral Metropolitana. Sus restos serán trasladados hasta el Cementerio General, donde será sepultado en un mausoleo familiar ubicado a metros del ex Presidente Eduardo Frei Montalva. ■



FELIPE GONZÁLEZ

LA NUEVA CARA DE LA FUERZA



La nueva y rediseñada familia de la camioneta más resistente del camino. El motor V8 más eficiente de su categoría, con la reconocida suspensión off-road Z71 con amortiguadores Rancho ahora con nueva caja de 8 velocidades. Lo último en tecnología, sistema MyLink compatible con Apple CarPlay, cargador inalámbrico para smartphones y mucho más.

ALL NEW CHEVROLET SILVERADO

FIND NEW ROADS

LA MAYOR RED AUTOMOTRIZ DE TODO CHILE:
ALAMOS • COSECHE • INALCO • INALCO SUR • KOVACS • MELHUISH • PEMARCO • SALFA • SALFA SUR

CHEVROLET



GARANTÍA DE
120.000
6 AÑOS



Conoce todas las versiones en www.chevrolet.cl

Nace en 1918: Hijo de masón y sobrino de senador socialista

Miguel Patricio Aylwin Azócar nació el 26 de noviembre de 1918 en Viña del Mar. Hijo mayor del matrimonio de Miguel Aylwin Gajardo, masón y ex presidente de la Corte Suprema, y Laura Azócar Álvarez. Su tío Guillermo Azócar, en tanto, fue ministro de Carlos Ibáñez, senador socialista entre 1926 y 1945 y vicepresidente de la Cámara Alta. Estudió en el colegio Salesiano de Valdivia, en el liceo de San Bernardo y en el Internado Barros Arana.



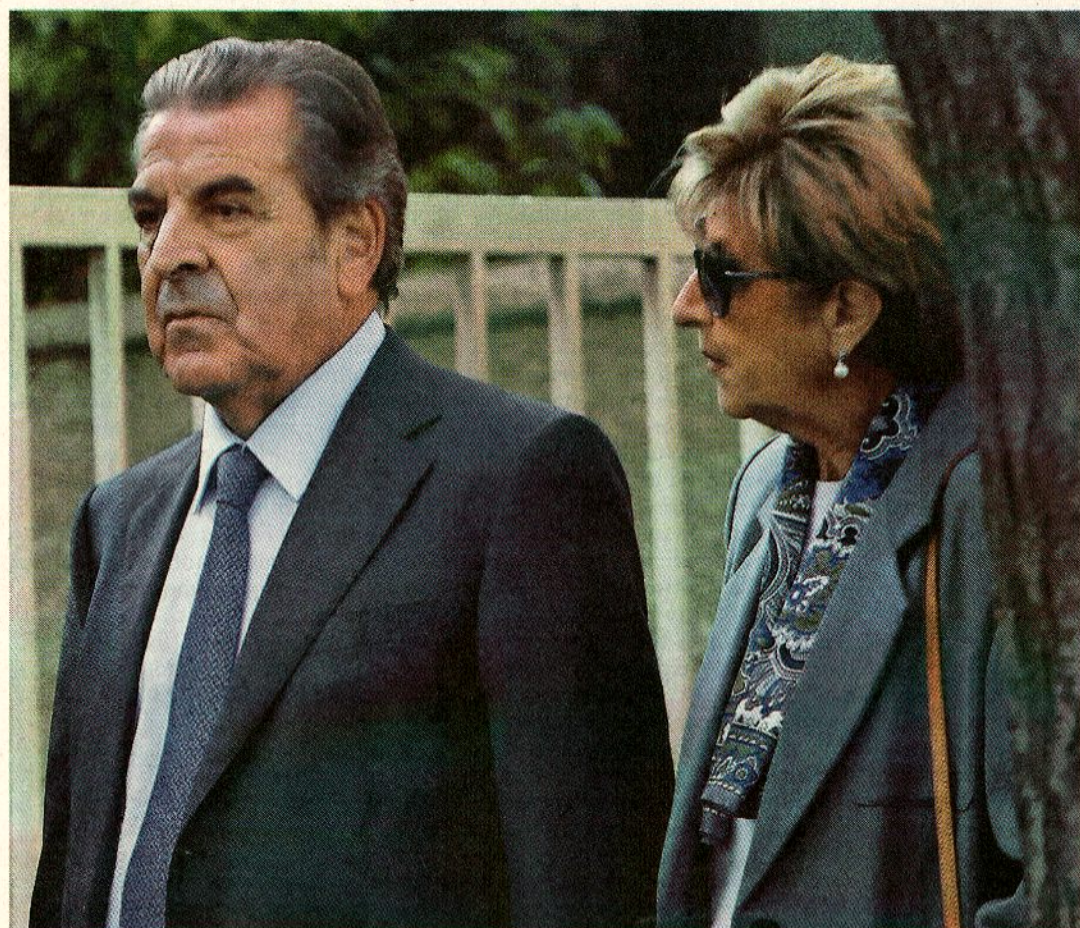
1942: Líder estudiantil con su primera incursión política

A los 23 años y como líder estudiantil, Aylwin encabezó un movimiento conocido como "los niños cantores" —que incluía dirigentes socialistas y conservadores— que reclamaba contra las presiones de Estados Unidos para que Chile rompiera su neutralidad en la Segunda Guerra Mundial. El movimiento culminó con una marcha por la Alameda y frente a La Moneda, que concluyó con Aylwin ingresando al Palacio de Gobierno para entrevistarse con el Presidente Juan Antonio Ríos, para expresarle la demanda estudiantil.

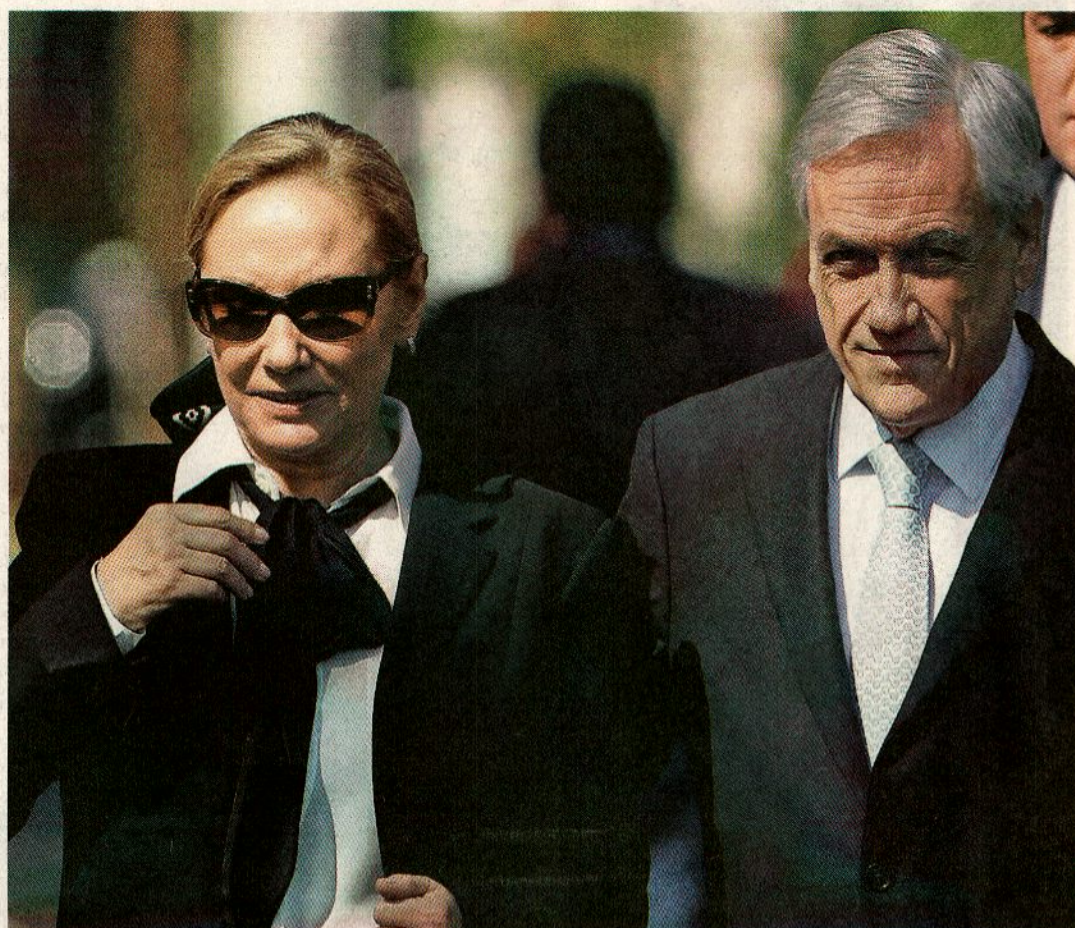


1945: Redacción del Código Orgánico

En 1936 entró a Derecho en la Universidad de Chile, donde fue compañero y cercano a futuros dirigentes socialistas como Clodomiro Almeyda y Carlos Altamirano. Ante la inexistencia de una federación de estudiantes, creó la "Academia Jurídica", donde conoció a Aquiles Savagnac. Este, a su vez, le presentó a Eduardo Frei Montalva, Bernardo Leighton y Radomiro Tomic, con quienes más tarde integraría la Falange. En 1945 ejerció como secretario de la Comisión de la Corte Suprema, encargada de redactar el Código Orgánico de Tribunales. Se desempeñó como ayudante y profesor de derecho procesal y derivó luego al derecho administrativo, impartiendo clases en su alma mater y en la Universidad Católica. Además, hizo clases de educación cívica en el Instituto Nacional. Entre sus alumnos figuró el futuro Presidente Ricardo Lagos.



Pasado el mediodía, minutos después que la Presidenta Bachelet llegara, lo hicieron el ex Mandatario Eduardo Frei y Marta Larraechea.



A las 13:10 horas llegó el ex Presidente Sebastián Piñera junto a su señora, Cecilia Morel. Estuvieron cerca de 30 minutos en la residencia de Aylwin.

Afirmaron que el ex Jefe de Estado marcará la historia por buscar la unidad:

De manera transversal, dirigentes reivindican transición pacífica liderada por el ex Mandatario

ALEX VON BAER y FERNANDA PAÚL

Fue un largo abrazo. Entre lágrimas, quien fuera uno de los colaboradores más cercanos al ex Presidente Patricio Aylwin, y su ministro del Interior durante los cuatro años de gobierno, Enrique Krauss, saludó a Isabel Aylwin, hija mayor del ex Mandatario.

Eran pasadas las 11 de la mañana —solo minutos después de que se supiera de la muerte del ex Presidente—, cuando Krauss llegó hasta su casa, en Providencia, donde permaneció el cuerpo del ex Jefe de Estado, ayer, durante todo el día.

En la residencia estaba su señora, Leonor Oyarzún, acompañada por sus cinco hijos —Miguel Patricio, Isabel, Mariana, José y Francisco—, quienes recibieron a quienes iban ingresando

momentos de su vida política. A la salida, la Presidenta hizo una declaración pública, donde reivindicó la "política de los acuerdos" impulsada por Aylwin. Antes, en todo caso, los hijos del ex gobernante habían realizado una vocería (ver C 1). "Supo privilegiar, por un lado, la unidad, pero también avanzar hacia una democracia que dentro de esos primeros cuatro años pudiera ser lo que algunos criticaron que dijera 'en la medida de lo posible', pero esa medida de lo posible nos permite estar donde estamos ahora", señaló. Asimismo, la Jefa de Estado dijo que el ex Mandatario buscó "siempre a través del diálogo y del acuerdo el poder avanzar hacia un país que pudiera llegar a ser una democracia plena". Bachelet, además, indicó que "hizo cosas que para muchos de nosotros fueron muy significativas, como cuando le pidió perdón al país, como Jefe de Estado, por las violaciones a los derechos humanos. Para muchos de nosotros, que veníamos de esa experiencia, fue muy reparador aquello". La Presidenta terminó sus palabras reconociendo el afecto que le tenía, algo que aseguró "era mutuo".

Sin embargo, una de las visitas más esperadas era la Presidenta Michelle Bachelet, quien, vestida de un riguroso negro, llegó a las 11:48 horas a la residencia en calle Arturo Medina, luego de enterarse de la noticia por el ministro del Interior, Jorge Burgos, quien la llamó al finalizar el foro de Icare.

Allí saludó afectuosamente a Leonor Oyarzún. Después se trasladó hasta el living de la casa, donde estuvo con la familia del ex Mandatario durante unos cuarenta minutos, recordando

Durante la mañana, diversas figuras políticas —entre ellas, los ex jefes de Estado Eduardo Frei y Sebastián Piñera, ministros, ex autoridades y parlamentarios— visitaron la casa del ex Presidente, en Providencia. La Mandataria Michelle Bachelet, por su parte, llegó antes del mediodía y reivindicó la política de los acuerdos impulsada por Patricio Aylwin.

Una lista con alrededor de 70 nombres de familiares, amigos y figuras políticas manejaba la guardia que, desde temprano, se ubicó afuera de la casa en Providencia.

Una lista con alrededor de 70 nombres de familiares, amigos y figuras políticas manejaba la guardia que, desde temprano, se ubicó afuera de la casa en Providencia. El lugar estaba preparado con vallas papales, y a ratos llegaban vecinos lamentando la muerte de Aylwin. Incluso, diez minutos después del deceso llegó al lugar un dirigente de la comunal DC de Providencia, a instalar ban-

deras del partido y un lienzo con el rostro del ex Presidente. "Se fue el último de los grandes", se lamentaba, visiblemente afectado, el anciano que recordaba las constantes visitas del ex Presidente a misa los días domingo. Entre los que llegaron a saludar a la familia se encontraron los ex Presidentes Eduardo Frei y Sebastián Piñera.



En medio de la calle Arturo Medina —cerrada por vallas papales— se instaló un atril donde la Presidenta Michelle Bachelet entregó, públicamente, las condolencias por la muerte de Patricio Aylwin.

También varios ministros del ex Jefe de Estado, como Alejandro Foxley, Germán Correa, Soledad Alvear (quien llegó junto a su esposo, Gutenberg Martínez), René Cortázar y Krauss.

Además, arribó quien fuera su subsecretario del Interior, Belisario Velasco. Asistieron, asimismo, el jefe de Gabinete, Jorge Burgos, los ministros Má-

ximo Pacheco (Energía) y Ximena Rincón (Trabajo), y el intendente Metropolitano, Claudio Orrego.

La presidenta de la DC, Carolina Goic, y los senadores de su partido Ignacio Walker, Jorge Pizarro y Andrés Zaldívar, entre otros, también acudieron a la residencia e incluso estuvieron atentos, detrás de la Presidenta, mientras entregaba las palabras de condolencia ante la prensa.

"En la medida de lo posible"

En las declaraciones públicas de los cercanos al ex Mandatario coincidió el reconocimiento a la capacidad de diálogo, de buscar acuerdos de Aylwin y la transición pacífica que lideró.

Belisario Velasco, por ejemplo, afirmó: "Aylwin decía 'en la medida de lo posible', pero lo hizo de manera bastante concreta porque consiguió sus objetivos". Krauss agregó que "el legado de Aylwin ya está asumido por la historia de este país. Algunos malos lectores todavía no lo han reconocido, pero ya lo van a reconocer". Se refería a la transición pacífica a la democracia que lideró, porque, a su juicio, "realizó todos los esfuerzos tendientes a que este país se reconciliara".

El senador DC Andrés Zaldívar complementó que el "mundo entero reconoce a Patricio Aylwin. Cuando uno iba a Europa le reconocían a Chile su transición a la democracia, que había sido ejemplar y pacífica, y la comparábamos con la española, tras una dictadura prolongada de Franco, la hicieron sin él, con Franco muerto, mientras Aylwin hizo la transición con (Augusto) Pinochet sentado en medio del sistema como comandante en jefe".

Así lo hicieron también el padre Fernando Montes, el arzobispo Ricardo Ezzati y el general director de Carabineros, Bruno Villalobos. Montes recalco la figura de Aylwin como "un hombre con ideales, con criterios épicos; eso es un enorme beneficio para el país y es lo que hemos celebrado con la familia". ■

1945: Ingres a la Falange Nacional

Tras conocer a Savagnac y Frei, Aylwin decide entrar a la Falange Nacional, y en 1951 asume la dirección. Paralelamente, en 1953 se desempeñó como consejero del Colegio de Abogados. En 1957, la Falange se transforma en el Partido Demócrata Cristiano y, un año más tarde, Aylwin asume la presidencia de la colectividad. Desde ese cargo, impulsó la primera candidatura presidencial de Frei y luego fue un férreo opositor al gobierno de Jorge Alessandri.

1965: Llega al Senado y defiende a Frei

Un año después de la elección de Frei, Aylwin es elegido senador por Curicó, Talca y Linares. Ese mismo año, asume por segunda vez la presidencia de la DC, desde donde defiende la gestión de Frei e impulsa el apoyo del partido al Gobierno ante los sectores más críticos, que más tarde constituirían el Mapu y la Izquierda Cristiana.



1973: Líder opositor a Allende

Con la elección de Salvador Allende, a Aylwin le corresponde —junto a Jaime Castillo y Luis Maira— negociar el estatuto de garantías constitucionales con la UP. Tras ser presidente del Senado en 1971, Aylwin vuelve una vez más a la dirección de la DC (1973) y encabeza la Confederación Democrática junto al Partido Nacional. En esa calidad participa en 1973 de una serie de reuniones con el Presidente Allende, en la casa del cardenal Raúl Silva Henríquez, para encontrar una salida a la crisis política del país.

1987: Impulsor de la Concertación

Luego de retirarse a la vida privada, en 1985 y a instancias del cardenal Juan Francisco Fresno, participa en el Acuerdo Nacional para la Transición a la Democracia, que es rechazado posteriormente por Pinochet. Paralelamente, ejerció el cargo de vicepresidente del Colegio de Abogados. Vuelve a asumir la presidencia de la DC en 1987, defendiendo la tesis de que la oposición debía participar en el plebiscito de 1988. En la campaña se convierte en el vocero del conglomerado, lo que lo vuelve a posicionar como líder de la oposición.



“El supo privilegiar la unidad, pero también avanzar hacia una democracia que, dentro de esos primeros cuatro años, pudiera ser lo que algunos criticaron, que dijera ‘en la medida de lo posible’, pero esa medida en lo posible nos permite estar donde estamos hoy”.

MICHELLE BACHELET
Presidenta de la República

“Aylwin y su gobierno demostraron que la política de los acuerdos es un camino para resolver diferencias en Chile, y eso, cuando hoy muchos quieren abdicar de esa política, pareciera que la figura de él otra vez emerge para dar lecciones”.

HERNÁN LARRAÍN
Presidente de la UDI

“Para mí es un tanto paradójico, porque Aylwin fue un acérrimo y decidido opositor al gobierno de mi padre. Y después del 90, fue un total reencuentro; guardo la imagen de cuando fue a visitar a mi madre a su departamento al que había llegado hacía muy poco tras un largo exilio en México”.

ISABEL ALLENDE
Presidenta del Partido Socialista



15 de diciembre de 2014. En el aniversario 25 de su elección presidencial, Aylwin estuvo en el ex Congreso con el ministro Jorge Burgos y la Mandataria Michelle Bachelet.

“El siempre hizo un llamado a la unidad, a escucharnos, a ser capaces de dialogar, a mirar la política no en el cálculo pequeño o en el cálculo personal, sino efectivamente con la estatura moral de un servidor público de verdad”.

CAROLINA GOIC
Presidenta de la DC

“Es una pérdida, pero lo que él hizo fue fundamentalmente la reconstrucción de la democracia y el intento más serio por lograr la unidad entre los chilenos. Es un testimonio que nadie va a poder discutir”.

ENRIQUE KRAUSS
Ex ministro del Interior de Aylwin

“Vengo a rendirle homenaje a un gran estadista que hizo de su vida una vocación del servicio al bien común. Destaco su coherencia de vida, el esfuerzo por conducir al país hacia la reconciliación y hacia un camino de concordia entre todos”.

RICARDO EZZATI
Arzobispo de Santiago

Hoy su féretro será trasladado hasta el ex Congreso:

Gobierno decreta duelo nacional de tres días

Todas las reparticiones públicas deberán tener las banderas a media asta, suspender actividades de celebración, y las intendencias deben habilitar libros de condolencias, además de coordinar misas en recuerdo del ex Presidente.

M. J. AHUMADA y P. VALENZUELA

El ministro Jorge Burgos se trasladó al mediodía de ayer en helicóptero desde Valparaíso hasta Santiago. Apenas aterrizó, firmó el decreto exento N° 1047, que establece duelo nacional de tres días en todo el país en memoria del ex Presidente Patricio Aylwin. El decreto comenzará a regir oficialmente hoy y durará hasta el viernes. Estipula postergar cuentas públicas y suspender actividades de celebración. Además, se deben habilitar libros de condolencias en las intendencias y los jefes regionales deben coordinar con las iglesias de sus localidades la celebración de una misa especial en recuerdo del ex Presidente fallecido. Pese a que el pabellón patrio a media asta es obligatorio a partir de hoy en todas las reparticiones públicas, ayer las banderas de La Moneda aparecieron simbólicamente de esa manera.

A partir de las 11:15 horas de hoy se da inicio al Funeral de Estado (ver recuadro). El féretro del ex Mandatario recorrerá las calles de Santiago escoltado por una guardia de honor de motoristas de Carabineros. El trayecto partirá desde su residencia y se detendrá algunos minutos en la Municipalidad de Providencia, por ser vecino ilustre de la comuna. También será homenajeado frente a la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, donde estudió. Posteriormente se trasladará hasta la sede de la DC. La ruta continuará hacia La Moneda; entrará por calle Teatinos, en contra del tránsito y, en presencia de la Presidenta Michelle Bachelet, se le rendirán honores en la Plaza de la Ciudadanía, para luego ser trasladado hasta el ex Congreso, donde permanecerá hasta mañana.

Ayer en tanto, se lanzó una página web para informar y recordar la figura del ex Mandatario.



El ex ministro Enrique Krauss saluda emocionado a Isabel Aylwin, hija del ex Jefe de Estado.

Despedida

Anoche se realizó una misa familiar en la Iglesia San Pedro de Las Condes, oficiada por el sacerdote Fernando Montes. Se trató de una ceremonia familiar, donde llegaron solo algunos dirigentes y autoridades. No pasó inadvertida la presencia de Andrés Velasco, Joaquín Lavín y Cristián Larroulet.

La última en hablar fue Mariana Aylwin. La hija del ex Presidente realizó un retrato íntimo de su padre, mientras en las afueras se agolpaban amigos y cercanos a la familia.

Por la tarde, en la sede de la DC, la presidenta del partido, Carolina Goic, participó de un responso en memoria de Aylwin. Llegaron muchos militantes y adherentes a la DC, quienes terminaron el acto entre gritos de la JDC. En el lugar había pendones con la imagen del ex Mandatario y la leyenda “Seguiremos su ejemplo”. “Tuve la oportunidad de conversar con él y la directiva, y lo que más me llamó la atención, y marca su imagen, es que cuando le contamos la crisis política que vivía el país, él, siendo siete veces presidente de la DC, presidente del Senado, y Presidente de la República, con 97 años, preguntó qué podía hacer él por Chile. Y ese es el legado”, recordó en medio de la ceremonia el presidente de la JDC, Diego Calderón.

Sus últimos meses

“Es dura la vejez. Pero peor es morir joven”, era una de las frases que el ex Presidente solía repetir en sus últimos años de vida, según relatan en su entorno familiar. La otra, pronunciada con mayor frecuencia en eventos sociales o en sus periódicos almuerzos con el grupo de Los Cardenales, era un juego de palabras: “Soy un viejo bien conser-



La Presidenta Bachelet le entregó sus condolencias a Leonor Oyarzún, viuda de Aylwin.

Funeral de Estado

Miércoles

Misa exclusiva para la familia.
11:15 Traslado al ex Congreso.
12:00 Homenaje en las afueras de la sede de la DC.
12:30 Homenaje de la Presidenta Michelle Bachelet frente al Palacio de La Moneda.
12:45 Ingreso al Salón de Honor del ex Congreso. Estará abierto mientras haya gente por ingresar.

Jueves

10:30 Intervención del ex Presidente Piñera; del presidente de la Corte Suprema, y los presidentes de ambas cámaras.
12:00 El cortejo se traslada a la Catedral. En la Plaza de Armas recibe Honores Militares.
12:30 Ingreso a la Catedral. Pueden ingresar quienes deseen rendir un último saludo. La puerta principal permanecerá abierta hasta las 00.00 horas.
20.00 La Orquesta Nacional Juvenil rinde un homenaje.

Viernes

11.00 Misa solemne.
12.30 Traslado al Cementerio General.
13.15 Acto final que cuenta con un discurso de la Presidenta Bachelet, quien le entrega la bandera del ataúd a la Sra. Leonor Oyarzún.
14.00 Se disparan tres salvas de honor. Solo la familia acompañará al ex Presidente a su mausoleo. El Coro y Orquesta del Teatro Municipal de Santiago interpretan partes del Réquiem de Mozart.

vado. Pero no un viejo conservador”.

Como ningún otro ex gobernante chileno, Aylwin vivió hasta los 97 años —Augusto Pinochet murió a los 91, Jorge Alessandri a los 90 y José Joaquín Pérez a los 88—, extendiendo hasta hace poco su participación en reuniones de ex Mandatarios, seminarios y homenajes, aunque sus intervenciones públicas se hicieron cada vez más esporádicas. En octubre de 2013 envió un mensaje a la celebración de los 25 años del triunfo del No, en donde pidió cuidar la democracia.

Una de sus últimas intervenciones públicas ocurrió en el salón de los Presidentes de la sede del ex Congreso en Santiago, el pasado 25 de agosto, cuando se celebraban los treinta años del Acuerdo Nacional por la Democracia y el entonces presidente del Senado, Patricio Walker, le entregó un reconocimiento por su participación en ese momento. Mientras era saludado por el ex Mandatario Sebastián Piñera, Aylwin se acercó a la testera y sorpresivamente improvisó unas palabras. “Yo no creo hoy jugar un papel importante, pero cuando en varias oportunidades he venido a estas reuniones, es porque yo me siento muy en el equipo de ustedes, así me

atrevo a decir”, afirmó en un emotivo momento que generó aplausos de los presentes.

Pese a su edad —y hasta el accidente que tuvo en su hogar el pasado 18 de diciembre y que le significó un golpe en la cabeza—, el ex Mandatario llevaba una rutina tranquila: se despertaba temprano para leer los diarios —sin necesidad de anteojos, destacan—. Pero más allá de hacer comentarios sobre la contingencia, el abogado prefería recordar episodios de su juventud, como cuando siendo dirigente estudiantil integró el movimiento de “Los niños cantores”, que rodeó La Moneda y obligó al Presidente de entonces, Juan Antonio Ríos, a recibirlos para discutir sobre la definición chilena ante la Segunda Guerra Mundial.

Cuentan en su familia que era capaz de recitar sin contratiempos poemas de Amado Nervo o Calderón de la Barca.

Además, hasta diciembre del año pasado, Aylwin subía la escalera de su casa sin ayudarse de la baranda. Así lo recuerdan sus cercanos, que relatan que todas las tardes el ex Mandatario servía dos copas de vino blanco y las subía hasta el segundo piso para compartir con su señora, Leonor Oyarzún. ■

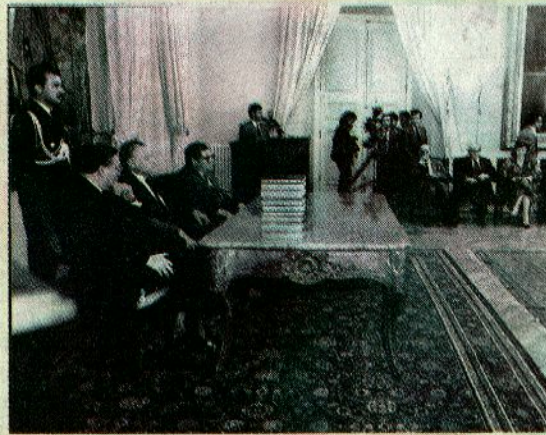
1990: Presidente de la República

Después del triunfo del No se convirtió en el candidato presidencial de la DC —imponiéndose a Gabriel Valdés y Eduardo Frei Ruiz-Tagle— y luego del retiro de la carrera de Enrique Silva Cimma (PR), se transformó en la carta presidencial de la Concertación. Con el lema "Aylwin, gana la gente", se impone con el 55,17% de los votos, el 14 de diciembre de 1989. Asume el cargo el 11 de marzo de 1990.



1991: Informe Rettig

El 4 de marzo y pese a la reticencia de sus ministros Enrique Correa y Edgardo Boeninger, el Presidente Aylwin da a conocer por cadena nacional y visiblemente emocionado el informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación sobre víctimas de violencia política y violaciones de los derechos humanos. Aylwin pide perdón a nombre del Estado, pero el Ejército no reconoce el informe. La ceremonia sería uno de los hitos de su gobierno e iría acompañada de una de sus frases célebres: "Justicia en la medida de lo posible".



1990-1993: Ejercicio de enlace y "boinazo"

Entre los episodios que complicaron la relación de Aylwin con las Fuerzas Armadas hubo dos momentos de tensión en que el Ejército se movilizó. Ambos, debido a la molestia castrense por la investigación conocida como el caso "Pinocheques", que involucraba al hijo mayor del comandante en jefe del Ejército. El 19 de diciembre de 1990 hubo un acuartelamiento mientras el caso era investigado por una comisión de la Cámara de Diputados. Dos años después, cuando el CDE evaluaba reabrir el caso y mientras el Presidente Aylwin realizaba una gira por Europa, el Ejército volvió a realizar una demostración de fuerza, conocida como el "boinazo", por la tenida de campaña de los soldados que resguardaron el edificio de las FFAA.

OPINIÓN

Aylwin o la moral en política

AYLWIN, DIRIGIENDO LA ASAMBLEA DEL GRUPO DE LOS 24, una que, en condiciones de ostracismo, precariedad y temor, reunió a disidentes de los proyectos institucionales de la dictadura a fines de los 70 y comienzos de los 80, suscribió propuestas como la de la asamblea constituyente, el retorno a la Carta del 25, el régimen semi-presidencial, el interinato de los jueces y el juicio y el castigo por las violaciones de los derechos humanos. Ese mismo Aylwin gobernó luego respetando y haciendo respetar la reformada Carta de 1980, ejerció con vigor el presidencialismo y se impuso y exigió toda la verdad y la justicia en la medida de lo posible.

Es lo que algunos, especialmente ciertos jóvenes, entienden hoy como la claudicación de la transición chilena; el "acomodo de los políticos". Son los mismos que parecen creer que los cargos de autoridad institucional son púlpitos que sirven para testimoniar posiciones morales, lanzándolas

como proyectiles a los pecadores y así demostrar la superioridad moral de quien la profiere.

Aylwin, me parece, entendió de manera distinta las exigencias morales de quien tiene poder político. Tenía suficiente aplomo y seguridad en sí mismo y en sus propias convicciones morales como para necesitar andarla arrojando al resto como una afrenta, y suficiente humildad para reconocer el valor de los otros. Creo que percibió que lo que se le exigía eran decisiones que dieran buenos resultados, que esa era la cosecha moral que cabe exigir a quien se le confía poder político.

La eficacia, claro, exige reconocer las posibilidades que ofrece el entorno, y priorizar objetivos logrables con recursos limitados. A inicios de su gobierno, el principal riesgo de Chile era que la democracia no diera el ancho; que fuera el campo de batalla sin reglas que recondujera a la violencia, un caos inestable y efímero, como lo había pregonado Pinochet y como lo temía intensa-

mente casi la mitad de los chilenos. Entonces el desafío esencial era probar que, sin tutela militar, los que nos habíamos enfrentado podíamos resolver nuestras diferencias por formas democráticas y en libertad. Aylwin tuvo la grandeza moral de respetar, escuchar y negociar de buena fe con sus antiguos adversarios y también con aquellos que lo habían excluido. La "democracia de los acuerdos" fue el engrudo con que se volvió a constituir comunidad entre aquellos divididos por el odio fratricida. Las convicciones morales del Presidente Aylwin ayudaron a que la Patria volviera a ser justa y buena para todos.

Aylwin y su gobierno priorizaron también la disminución de la pobreza. Se entendió sin complejos ni dejarse seducir o deslumbrar con empresarios y con mayorías adversas en el Congreso para aprobar una reforma tributaria y una laboral y disminuir del 40 al 27% el número de personas en situación de pobreza. Sacar a tantos



JORGE CORREA SUTIL

chilenos de ella fue otro logro moral de un hombre de profundas convicciones y fina estrategia.

"Si me tocan a uno de mis hombres, se acaba el Estado de Derecho", fue la amenaza que profirió Pinochet al darse a conocer el programa de su gobierno. Aylwin, conciliador pero de profundas convicciones morales, en contra de los consejos de casi todos sus asesores, se esforzó en que aflorara toda la verdad, seguro de que, al proclamarla, como ha quedado acreditado, cada vez más justicia sería posible y, sobre todo, que esa verdad generaría un repudio social a esos hechos que sería el mejor antídoto contra su repetición. Sus fuertes convicciones morales tampoco le impedían abrigar temores. En sus propias palabras: "Yo no le temo a la diversidad, le temo a la exclusión. No le temo a la disonancia, le temo al dogmatismo. No le temo a quien lucha por un ideal, le temo a quien en su nombre mata o agrede a otro ser humano". No estaría de más seguir predicando en tiempo presente estos temores.

En política, los testimonios morales son los buenos resultados. Me parece uno de los legados que nos deja este chileno grande que ya descansa en paz, mientras muchos nos disponemos a rendirle tributo por sus obras. ■

Tenía suficiente aplomo y seguridad en sí mismo y en sus propias convicciones morales como para necesitar andarla arrojando al resto como una afrenta, y suficiente humildad para reconocer el valor de los otros.

Patricio Aylwin Azócar

COMO SUELE OCURRIR A LOS GRANDES HOMBRES, PATRICIO AYLWIN AZÓCAR FUE UN HIJO DE SU TIEMPO, pero a la vez fue un individuo que supo imponerse. Las circunstancias que le tocó vivir, como grandes vendavales que amenazaban con llevarlo para allá y para acá, se encontraron con una sonrisa que era también una forma de tristeza o de resignación o de escepticismo, y que en cualquier caso escondía una voluntad férrea y firme, como es siempre la del político de excepción.

Perteneció a una generación que combinó, como pocas veces ocurre en la historia, logros múltiples y un fracaso inolvidable (fue también la de Allende, la de Altamirano, la de García Garcena, la de Bulnes); pero, llegada la oportunidad, fue capaz de vengar ese fracaso de una manera notable, que lo situará, con el paso del tiempo, entre los grandes políticos de la historia de Chile.

Su fracaso fue la pérdida de la democracia a la que él mismo, como lo recordó tantas veces, contribuyó por no haber estado suficientemente alerta a los vientos que entonces soplaron. Vengó ese fracaso al liderar la transición y recuperar la democracia, en tiempos en que la vida pública solo podía ser descrita como un campo minado.

A diferencia de otros de su mismo partido



CARLOS PEÑA

(v. gr. Gabriel Valdés, Radomiro Tomic), careció de presunciones excesivas o demasiado notorias y poseyó, en cambio, la ventaja total de saber sus límites. Hizo, pues, realidad aquello de que un político no llega tan lejos como lo auguran sus talentos, sino que alcanza las alturas que permiten sus limitaciones. Aylwin, producto seguramente de un genuino espíritu evangélico y de una sencillez a toda prueba, poseyó la más importante de todas las virtudes del hombre público: fue más consciente de sus limitaciones que de sus talentos, y por eso fue capaz de liderar la reconstrucción de la democracia y devolver a la esfera pública chilena la virtud que había perdido.

"Justicia en la medida de lo posible"—su frase más citada y a la que las nuevas generaciones recurren cada vez que se quiere criticar a la transición— es la que mejor resume al político que él fue.

La frase denota, como ninguna otra, que Patricio Aylwin nunca se engañaba, ni a sí mismo

ni a los demás. Siendo un creyente férreo, sabía él que la diferencia entre la política y la religión deriva del hecho de que la primera se inclina ante la realidad y la segunda, en cambio, quiere trascenderla. Pero la experiencia, el fracaso de su generación que se dejó envolver por el mar sin orillas de la utopía, le había enseñado que la política democrática casi siempre da un paso cada vez, y que si bien nunca debe cejar en el empeño de mover los límites de la realidad, nunca debe hacerlo al precio de olvidarla. Alguna vez sugirió que la política democrática era casi un misterio: se trataba de una actividad, lo sabemos hoy sin ninguna duda, en la que se entrelazan las peores pasiones y algunos de los aspectos más oscuros de la condición humana, un quehacer erizado de trampas y de puntapiés en las que ninguna lealtad parece firme y ninguna amistad, sincera; pero lo notable es que de esa amalgama surge la forma de convivencia más respetuosa y más civilizada que se ha podido hasta ahora inventar y a cuya reconstrucción Patricio Aylwin

contribuyó como ninguno.

Siempre es difícil saber qué de la vida de un hombre pertenece al tiempo del que fue hijo y cuánto al fondo insobornable de su propia individualidad y de su genio.

La vida del político excepcional que fue Patricio Aylwin contribuye a ensayar una respuesta a ese misterio.

Hasta entrada la madurez, y mientras se paseaba por el Paseo Ahumada como un abogado convencional, alguien que vivía del recuerdo de los tropiezos de su generación, Patricio Aylwin fue lo que casi todos, un hijo de su tiempo. Cuando encabezó la Concertación de Partidos por la Democracia, condujo el triunfo del No, peleó y logró la candidatura presidencial, llevó adelante la transición, pidió perdón con lágrimas en los ojos y cuando ya retirado nunca presumió de nada, recordó a todos el valor insobornable de la individualidad: que no importa tanto lo que los vendavales de la historia hacen a un hombre, lo que de veras importa es lo que él hace con lo que han hecho de él. ■

Aylwin, producto seguramente de un genuino espíritu evangélico y de una sencillez a toda prueba, poseyó la más importante de todas las virtudes del hombre público: fue más consciente de sus limitaciones que de sus talentos.

Don Patricio en busca de Chile

DISTINGUIMOS CUATRO MOMENTOS DE LA LARGA VIDA POLÍTICA DEL EX PRESIDENTE DESDE LOS DÍAS DE LA FECH EN 1939. El primero de ellos fue como ascendente estrella dentro de la Democracia Cristiana. Se identificó con el proyecto de Eduardo Frei Montalva y no con otras versiones del mismo, que o rompieron con su fuente o se mantuvieron rebeldes a la misma. Ello pareció desplomarse la noche del 4 de septiembre de 1970, y Frei lo comprendió al instante; ya nada volvería a ser como fue.

El segundo momento viene cuando, junto con Frei, se transforma en la principal cabeza de la DC ante la Unidad Popular, secundando la resistencia de los gremios al proyecto marxista y es imposible que no haya tenido protagonismo —igual que Frei— en la Declaración de la Cá-

mara del 22 de agosto 1973. Quizás una estrategia para negociar, es más creíble que constituyó una apelación a las Fuerzas Armadas ante un proceso que se veía descontrolado. Así lo entendió Allende. Culminó con la declaración del 13 de septiembre donde se entregaba un apoyo tibio al golpe, esperando —a tenor de lo afirmado por un bando— que no habría un régimen militar. Pero al cerrar la compuerta del proceso revolucionario se abrió otra, la de lo contrarrevolucionario. Una lógica de hierro persigue a determinadas acciones.

El tercer momento surge cuando encabezó los esfuerzos para articular algún tipo de oposición. Primero, desde fines de 1973 por un par de años, cuando intenta influir sobre la Junta (no se estaba seguro si Pinochet era el que mandaba) y en donde el margen se fue estre-

chando, mientras que, al igual que Frei, encontraba un mar de incomprensiones en el extranjero que a ellos les importaba. La fase siguiente marcaría el inicio del gran político y del estadista, que a su vez se fundaba en una vida entregada a la política. Al postular a presidente de la DC en 1986 con una bandera muy simple, pedía aceptar instrumentalmente la salida plebiscitaria prevista en los artículos transitorios de la Constitución de 1980 para derrotar a Pinochet según sus reglas. El país que se probaría mayoritario quería paz y algún tipo de acuerdo. Fue el momento del plebiscito y la transición entre 1988 y 1989 cuando se produjo una distensión extraordinaria, base del Chile que persistiría por dos décadas. En esto Patricio Aylwin llegó a personificar ese papel y asumió esa función con señorío y eficacia; acompañado



JOAQUÍN FERMOIS

también de una palabra inteligente, puso el acento en la necesidad de la paz.

El último momento es la coronación como Presidente y después el papel de dignidad y de consejos por encima de querrelas y carnavales. Se puede ver como el momento más glorioso, aunque en realidad la pasta del hombre se había probado en los años anteriores. Lo que había acumulado en la mochila lo esparció con sobra. En esto mostró cierta fibra de fundador.

A lo largo de su carrera no había dejado de ser un político profesional con todas sus características, incluyendo las que no contribuyen al pedestal. Era famoso por su estilo de predicador combinado con el tira y afloja y las negociaciones de diverso calibre de sabiduría y de cálculo. En los dos últimos momentos reconocemos una destilación que alcanza más allá de las tratativas y componendas, un legado que buscaba cualidades y falencias de Chile y que oportunidad había de orientarlo hacia las mejores posibilidades del mundo actual. Renunciaba, como él mismo lo reconoció con humildad, al "todo tiene que cambiar" y acertó a concretar en lo posible esa síntesis de pasado y de futuro en la que consiste la gran construcción política. ■

Renunciaba, como él mismo lo reconoció con humildad, al "todo tiene que cambiar" y acertó a concretar en lo posible esa síntesis de pasado y de futuro en la que consiste la gran construcción política.

1994: Fallo adverso por Laguna del Desierto

Patricio Aylwin fue uno de los principales blancos de las críticas por el fallo arbitral que, el 21 de octubre de 1994, decidió a favor de Argentina la disputa por la zona conocida como Laguna del Desierto. Esto, porque durante su presidencia —el 31 de octubre de 1991— se acordó acudir al arbitraje internacional de cinco jueces latinoamericanos.

1994-2000: Libro sobre la UP y "fantasma" presidencial

Una vez retirado del Gobierno —y convertido en el único Mandatario DC en entregar la banda presidencial a un "camarada"—, Aylwin se dedicó a su Corporación Justicia y Desarrollo y a revisar sus archivos para escribir un libro de treinta capítulos sobre la Unidad Popular, que será publicado en forma póstuma. En julio de 1998, y cuando Ricardo Lagos se alzaba como la carta socialista para la Presidencia, un grupo de militantes DC evaluó su nombre para reemplazar al entonces precandidato del partido Andrés Zaldívar.

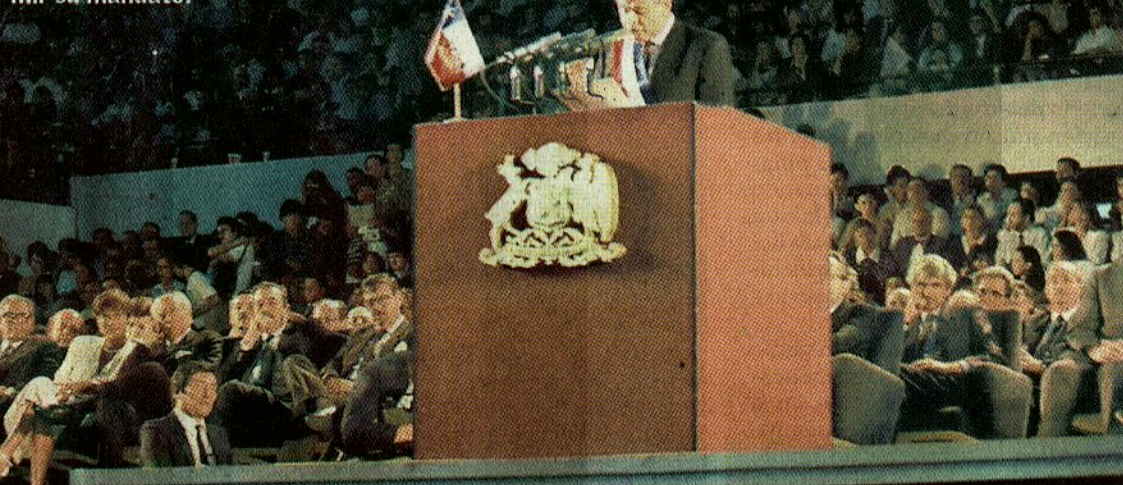


2001-2002: Preside la DC por séptima y última vez

El 20 de julio de 2001 y en medio de la crisis interna por la errónea inscripción de candidatos parlamentarios, el Consejo Nacional de la DC le pidió que asumiera la presidencia del partido. El 27 de enero de 2002 dejó el cargo, el que ejerció siete veces en su vida. "Ha llegado la hora de un recambio generacional en la dirigencia de la DC", afirmó.



El ex Presidente Aylwin realiza un discurso en el Estadio Nacional, al asumir su mandato.



Junto al general Pinochet, en el cambio de mando en 1990.

Los cuatro años bajo el mandato de Patricio Aylwin:

Un gobierno marcado por la transición, la "política de los acuerdos" y los DD.HH.

El ex Mandatario tuvo dos frentes difíciles de manejar: la relación cívico-militar y los movimientos subversivos. El Informe Rettig fue uno de los hitos de su gestión.

de autoridades judiciales por interferencia en otro poder del Estado.

Laguna del Desierto

Un punto polémico fue su decisión de acudir a un arbitraje internacional con Argentina por Laguna del Desierto. El acuerdo lo firmó Aylwin con su par argentino Carlos Menem el 31 de octubre de 1991. El 21 de octubre de 1994, el tribunal arbitral falló en favor de Argentina. Junto con lamentar la resolución, Aylwin, que ya no era Presidente, comentó que "no podemos seguir viviendo, con los inmensos territorios que disponemos, en disputas pequeñas por un pedacito más o un pedacito menos", lo que le valió una serie de críticas.

Caso Honecker

Otro de los pilares establecidos por el gobierno fue el concepto de que Chile se abría políticamente al exterior. En su primer día se reabrieron doce embajadas, desde México a Checoslovaquia, y meses más tarde se establecieron un consulado en Cuba. Este último proceso fue distinto, por las reticencias que existían en el gobierno chileno ante el eventual apoyo de La Habana a algunos movimientos subversivos como el FPMR.

La asunción de Aylwin fue inédita, por el número de jefes de gobierno que llegaron: trece en total, incluyen-

do al Primer Ministro de Italia, Giulio Andreotti; al Presidente español, Felipe González, y a los mandatarios de Brasil y Argentina, José Sarney y Carlos Menem, respectivamente, además del Vicepresidente de Estados Unidos, Dan Quayle.

Una de las nuevas embajadas, la de Moscú, también provocó uno de los mayores traspies de la diplomacia chilena, cuando allí se asiló el ex jerarca de la RDA Erich Honecker. El ex líder comunista pasó allí cerca de ocho meses, mientras Alemania pedía su extradición y Rusia exigía su expulsión. Finalmente se le detectó un tumor maligno y se le permitió viajar a Chile para vivir sus últimos días.

Indultos

En medio de las críticas de agrupaciones de presos políticos y partidos de izquierda, el gobierno de Aylwin buscó disminuir las penas aplicadas por la Ley Antiterrorista a través de las denominadas "Leyes Cumplido", en referencia al ministro de Justicia, Francisco Cumplido. En este proceso, y en acuerdo con RN, se le concedió al Presidente la facultad del indulto, que en total benefició a 150 personas en ese período. El último indulto, firmado el 9 de marzo de 1994 —dos días antes de dejar el poder—, benefició a cuatro prisioneros, tres de ellos por el atentado a Pinochet en 1986: Héctor Figueroa, Juan Órdenes y Héctor Maturana.

Boinazo y Ejercicio de enlace

Tres cheques por cerca de 3 millones de dólares pagados por el Ejército a Augusto Pinochet Hiriart constituyeron el origen de uno de los mayores roces entre el Ejército y el gobierno de Aylwin.

Mientras una comisión investigadora buscaba esclarecer el tema, el Ejército se acuarteló el 19 de diciembre de 1990 en lo que más tarde fue llamado un "ejercicio de alistamiento y enlace".

Luego, el 28 de mayo de 1993, comandos del Ejército se reunieron en las cercanías del Palacio de la Moneda armados y en tenida de campaña, en medio de noticias de que se reabriría el caso conocido como "pinocheques". Este nuevo episodio fue conocido como el "boinazo" y provocó una serie de tensas reuniones entre el equipo político de La Moneda y el Ejército, pues Aylwin se encontraba de gira en Europa.

No fue el único incidente entre el Ejército y el gobierno. En la primera parada militar que encabezó Aylwin, el comandante de la Guarnición Militar de Santiago, brigadier



Imagen del llamado "Ejercicio de Enlace", en el edificio del Ejército.

general Carlos Parera, no le pidió autorización para iniciar la ceremonia.

El episodio tuvo como consecuencia la reticencia del Ejecutivo a visar el ascenso de Parera con la conformación del nuevo Alto Mando, a fines de 1990. Finalmente, el oficial fue destinado como agregado militar a Sudáfrica. ■

Reformas y consensos

La voluntad presidencial de mostrar a una clase política que buscaba acuerdos, sumada a la minoría oficialista en la Cámara Alta —producto de los senadores designados—, llevó al Ejecutivo a intentar constantemente consensos con la oposición.

Particularmente en un acuerdo con RN, el gobierno sacó adelante una reforma tributaria que aumentó de 10% a 15% los tributos a la renta empresarial y de 16% a 18% el IVA, con el objetivo de incrementar el gasto social. Algo parecido ocurrió con la elección democrática de alcaldes y concejales, que debutó en octubre de 1992.

El efecto mediático más potente se produjo con la reforma laboral, que mejoró las condiciones de negociación colectiva para los trabajadores y un alza del salario mínimo. Más allá del rol del gobierno, en esta negociación primó el acuerdo previo de la Confederación de la Producción y del Comercio (CPC), liderada por Manuel Feliú, y la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), que encabezaba Manuel Bustos.

El hecho fue uno de los emblemas de la denominada democracia de los acuerdos y reconciliación nacional.

Además, en octubre de 1993 entró en vigencia la Ley Indígena, que reconoce a los pueblos originarios y que creó la Conadi.

Asesinato de Guzmán

Tres movimientos que aún reivindicaban el uso de la violencia permanecían activos cuando asumió Aylwin: resabios del MIR, el Lautaro y el FPMR. Este último se había dividido y el grupo más violentista había terminado su relación con el PC. Aun así, ejecutó actividades de repercusión pública, como el intento de homicidio contra el general (r) Gustavo Leigh, el asesinato del senador Jaime Guzmán y el secuestro de Cristián Edwards.

En este contexto, La Moneda constituyó un consejo integrado, entre otros, por Jorge Burgos y Marcelo Schilling, conocido como "La oficina", cuyo objetivo era desarticular los movimientos subversivos. Más allá de este aparato y de la labor de otras fuerzas de seguridad, los movimientos fueron perdiendo fuerza.

"Me voy contento, pero no orgulloso. Quedó mucho por hacer. Si alguna frustración tengo es que no alcanzara a salir la reforma al sistema judicial en mi gobierno", declaró Aylwin al dejar la Presidencia. ■

Preferimos el camino del entendimiento y la reconciliación.

Por imperativo moral, buscamos y conseguimos el esclarecimiento de la verdad acerca de las más graves violaciones a los derechos humanos y procuramos que se haga justicia en la medida de lo posible".

MENSAJE PRESIDENCIAL DEL 21 DE MAYO DE 1992

Nuestra opción es una elección libre y competitiva.

Partir del supuesto de que las elecciones van a ser un fraude y no meterse, es lo mismo que presenciar de brazos cruzados cómo Pinochet se autoconsagra en el poder con una minoría de inscritos partidarios suyos".

ENTREVISTA EN DIARIO LA ÉPOCA
MAYO DE 1987

Me duele el fallo. Es doloroso"

(...) "Si me dicen que mi gobierno cambió el estilo tradicional de relaciones con Argentina, le digo sí". (...) "No podemos seguir viviendo, con los inmensos territorios que disponemos, en disputas pequeñas por un pedacito más o un pedacito menos, frustrando toda la cooperación y con la amenaza constante de llegar a una guerra".

TRAS EL FALLO ARBITRAL POR LAGUNA DEL DESIERTO
24 DE OCTUBRE DE 1994

La tarea es hermosa: construir entre todos la Patria que queremos, libre, justa y buena para todos los chilenos".

DISCURSO EN EL ESTADIO NACIONAL
11 DE MARZO DE 1990

En nombre del pueblo chileno, pido perdón a las víctimas y a sus familiares".

CEREMONIA EN QUE SE DIO A CONOCER EL INFORME RETTIG, 4 DE MARZO DE 1991

Me voy contento, pero no orgulloso. Tengo clara conciencia de que quedé mucho por hacer".

CINCO DÍAS ANTES DE DEJAR LA MONEDA
6 DE MARZO DE 1994

La institucionalidad democrática está quebrantada”.

EN SESIÓN ESPECIAL DEL SENADO SOBRE DENUNCIA DE MOVIMIENTOS ARMADOS PARTIDARIOS DE LA UP
12 DE JULIO DE 1973

Allende terminó demostrando que no fue un buen político, porque si hubiera sido buen político no habría pasado lo que pasó”.

ENTREVISTA AL DIARIO EL PAÍS DE ESPAÑA
27 DE MAYO DE 2012

Gabriel (Valdés) hubiera sido un buen candidato, pero los tiempos duros de la dictadura él no los vivió en Chile, yo sí (...) Él siente frustración, porque considera que debería haber sido Presidente, pero, en su momento, yo tenía más arrastre”.

ENTREVISTA A LA TERCERA
29 DE SEPTIEMBRE DE 2008

La historia, al general Pinochet, lo juzgará mal por muchas cosas, pero le reconocerá, y yo lo valorizo, que un hombre que tuvo el poder total en Chile durante 16 años y medio, que gobernó como dueño y señor, para él debe ser incómodo tener que aceptar que él es subordinado y está sujeto a la obediencia. Él conmigo ha sido permanentemente un oficial en su cargo, respetuoso, y ha guardado la actitud que corresponde a un comandante en jefe”.

EL MERCURIO
27 DE SEPTIEMBRE DE 1993

Líderes DC:

Aylwin-Frei Montalva: Un leal aliado político, pero con distancia en el ámbito personal

G.M.

“Me gustaría que fueras mi ministro de Educación”, le dijo, en 1964, Eduardo Frei Montalva, tras ser elegido Presidente. Sin embargo, Patricio Aylwin le respondió —según cuentan cercanos— que prefería colaborar desde el Senado, porque desde el Congreso necesitaría mayor ayuda que desde el gabinete.

El gesto —recuerdan en la DC— terminó de afianzar una estrecha alianza política que se expresaría más tarde en una férrea lealtad que llevó a Aylwin —mientras fue presidente de la DC entre 1965 y 1967— a aplicar una “disciplina de hierro” dentro del partido para apoyar al gobierno de Frei Montalva. Por lo mismo, Aylwin enfrentó en distintas juntas y asambleas DC a quienes más tarde abandonarían el partido para formar el MAPU o la Izquierda Cristiana.

Aylwin había estudiado Derecho en la Universidad de Chile. Durante esos mismos años intentó crear la “Academia Jurídica”, como grupo estudiantil. En esa calidad conoció a su par de la Universidad Católica Aquiles Savagnac, quien le terminó presentando a Frei Montalva y a otros miembros de la Falange.

Desde entonces, Aylwin se convirtió en un estrecho colaborador del líder falangista e impulsó su primera candidatura presidencial, en 1958. Sin embargo, en el partido recalcan que la alianza política no tuvo su equivalente en la relación personal entre ambos. “Aliados, pero no amigos”, afirman. Incluso, algunos aseguran que Aylwin habría resentido que Frei privilegiara su relación de amistad y de camaradería con más intelectual con otros dirigentes, como Gabriel Valdés. ■

Etapa también marcó su trayectoria política:

Su rol como principal rostro opositor a la Unidad Popular

Aylwin encabezó la Confederación Democrática junto al Partido Nacional y, desde la presidencia del Senado y la DC, lideró los cuestionamientos al gobierno de la UP.

G.M.

Cerca de treinta capítulos tiene el libro que Patricio Aylwin preparó durante sus últimos años y que ha sido difundido como una suerte de “memorias políticas”. Sin embargo, el texto no se basa en su período presidencial, sino que centra su foco en el gobierno de Salvador Allende. Algunos capítulos abordados son: Análisis de Chile en los 60, Elecciones presidenciales de 1970, Vía chilena del Socialismo, Áreas económicas de Chile, Vía armada en la UP y Situación de la violencia y grupos armados, intentos golpistas del 73.

Quienes conocen el trabajo afirman que Aylwin comentó que hubo un análisis que nunca pudo hacer sobre el gobierno de Salvador Allende debido a que la alianza entre la DC y el PS, primero como oposición al régimen militar y luego como gobierno, impidió que se hicieran públicas algunas críticas a la administración de la Unidad Popular.

Las críticas

Junto con Jaime Castillo y Luis Maira, Aylwin negoció el estatuto de garantías constitucionales que la UP firmó ante la DC para asegurar su respaldo presidencial en el Senado. Posteriormente, el mismo Aylwin denunciaría su atropello. Sin embargo, su activo rol fue gatillado por su cargo de presidente de la DC (entre 1971 y 1972), líder de la Confederación Democrática (que unió a la DC y el Partido Nacional) y presidente del Senado en 1973. Permisividad del Gobierno ante “hechos delictivos” de sus partidarios, incumplimiento de fallos judiciales y “uso torcido de las leyes” eran algunas de sus acusaciones a la UP.

“Nos reunimos para protestar por las amenazas y violaciones de que están siendo objeto, cada día en mayor grado, y más desembozadamente, los derechos democráticos de los chilenos”, declaró el 12 de abril de 1972 en una masiva concentración opositora en que fue el único político en intervenir.

Luego se enfrentó con Allende por la acusación constitucional que alejó al mi-

nistro de Defensa José Tohá de su cargo y, el 11 de julio de 1973, declaró en el Senado que “la institucionalidad democrática está quebrantada” porque Allende no había cumplido el estatuto de garantías.

Rol de Frei y diálogos con el cardenal

Hoy en la Nueva Mayoría afirman que la dura postura de Aylwin no era más que la expresión del firme rechazo de Eduardo Frei Montalva a la UP. Incluso, agregan en la DC, Aylwin debió enfrentar posturas de una oposición mucho más radical dentro de su propio partido y recuerdan las pifias que recibía de los militantes DC cuando defendía el diálogo con Allende en la casa del cardenal Raúl Silva Henríquez para llegar a una salida al respecto. Agregan incluso que él mismo Frei no estuvo dispuesto a participar de esos diálogos.

De hecho, en 2013 se difundió un audio con un discurso de Aylwin en un encuentro partidario, poco antes del golpe, en el que el ex líder DC justificaba sus conversaciones con Allende. “¡Este partido tiene tradición democrática, a diferencia de otros partidos!” exclama el ex senador en ese audio y donde se escuchan pifias de los asistentes. “Públicamente ante el pueblo de Chile y pidiendo a Dios que me asista para responder a la confianza de todos mis camaradas, y para saber interpretar a la mayoría de los chilenos que son democráticos, que quieren justicia, que quieren libertad, que no quieren tiranía comunista, pero con una solución constitucional para los problemas de Chile, yo acepto la invitación del Presidente Allende”, agrega.

Declaraciones post golpe

Lo cierto es que, tras el golpe, Aylwin concedió una entrevista televisada que sería profusamente difundida y en la que aseguraba que las Fuerzas Armadas se anticiparon para “salvar” al país del riesgo de una guerra civil o una “tiranía comunista”. “La crisis económica, el intento de la UP de acaparar el poder por cualquier medio, el caos moral y la destrucción institucional



“No le podría decir que Allende no era frívolo. Era muy simpático, atractivo. Tenía una autoestima muy fuerte”, dijo Aylwin al diario El País. En la foto, durante un encuentro entre ambos en 1973.

al que habían llevado el gobierno del Presidente Allende provocaron un grado de desesperación y angustia colectiva en la mayoría de la población de los chilenos que precipitaron este pronunciamiento de las Fuerzas Armadas”, afirmó.

“Posteriormente, en otra entrevista, y para responder a las críticas en su contra, aseguraría que “las actitudes demagógicas de Carlos Altamirano (entonces secretario general del PS) hicieron más daño a Salvador Allende que las posiciones que pueda haber tomado la DC. Él se esforzó por radicalizar el conflicto, y, en eso, indudablemente la víctima fue el Gobierno”. ■

Encabezó última etapa de la oposición al régimen militar:

El creciente papel del líder DC en la recuperación de la democracia

Aylwin fue uno de los impulsores de la tesis de derrotar al gobierno militar según el planteamiento institucional vigente. Encabezó la alianza de su partido con los socialistas y terminó convirtiéndose en el abanderado presidencial de la Concertación, ganando la elección de diciembre de 1989.

V.F. y G.M.

Tras el golpe de Estado, Patricio Aylwin continuó reuniéndose con su directiva en la semiclandestinidad, pues los partidos fueron proscritos. “Eran reuniones semanales. Nos sentamos arrinconados, perseguidos”, recuerda Gutenberg Martínez.

En esos encuentros, y ante la evidencia de que no se volvería rápidamente a la democracia, la DC cortó todos los lazos con el gobierno, lo que se tradujo en el alejamiento de militantes del régimen, como fue el caso de Juan Villarrú, quien en ese entonces lideraba la Dirección de Presupuestos. Otros dirigentes, como el ex ministro Juan de Dios Carmona —amigo de Aylwin—, debieron abandonar el partido en 1976 por apoyar al régimen militar.

Ese mismo año, Aylwin abandonó la presidencia de la DC, pero no se retiró por completo de la vida pública. En 1978 integró el “Grupo de los 24”, con juristas y personalidades opositoras a Pinochet que buscaban un proyecto alternativo de Constitución.

Luego, en julio de 1984, en un seminario titulado “Una salida político-constitucional para Chile”, Aylwin planteó su preferencia por el camino institucional para derrotar al régimen militar, episodio que constituiría un preludio de la participación opositora en el plebiscito de 1988. Después, en 1985, participó de la firma del “Acuerdo Nacional” con un grupo transversal de políticos que proponían un conjunto de medidas para acelerar la transición a la democracia. El texto fue rechazado por Pinochet. La instancia sirvió para su reencuentro con líderes socialistas, la búsqueda de acuerdos en dos sectores que se habían enfrentado en la década anterior y con los que más tarde constituirían la Concertación de Partidos por el NO.

Su acción opositora se aceleró con fuerza al volver a la presidencia del partido en 1987. Dos años después se



Patricio Aylwin retomó la presidencia de la DC en 1987. En la imagen, junto a Diego Olivares, Gutenberg Martínez (su secretario nacional), Andrés Zaldívar, Narciso Irureta y Edgardo Boeninger.

convirtió en el abanderado opositor, rol desde el cual encabezó las críticas al régimen militar, hasta ganar la Presidencia el 14 de diciembre de 1989.

El otro plebiscito

Antes de ello, en diciembre de 1988, RN y la DC iniciaron conversaciones para una reforma constitucional, jugando un papel relevante Aylwin, Sergio Onofre Jarpa, Gutenberg Mar-

tínez y Andrés Allamand.

“El mensaje que le hicimos llegar al gobierno fue que aquí habrá reforma a la Constitución de todas maneras, que se realice ahora, consensualmente y aprobada en un plebiscito. Se había resuelto aumentar el número de senadores elegidos para equilibrar con los designados, cambiar facultades del Coseno, terminar con la mayoría militar allí, modificar las normas de los estados de excepción, incorporar nor-

mas con la vigencia de los tratados internacionales sobre derechos humanos. Se habían alcanzado 54 reformas”, cuenta Allamand. Estas incluían la derogación del artículo octavo que prohibía movimientos que propugnaran concepciones de la sociedad con ideas totalitarias o “fundadas en la lucha de clases”.

Las reformas fueron aprobadas en el plebiscito de julio de 1989 por el 91%. ■

Tuve en mi iniciación en la política un conflicto interno muy grande. Me sentía socialista, pero en cuanto católico y cristiano, atraído por la DC. Esa tensión me mantuvo indeciso durante mi juventud. Lo resolví en el campo de Clodomiro Almeyda, en Coelemu. Le dije: Mira, Cloro, voy a entrar a la Falange, y espero que algún día seamos aliados. Por Dios que pasó agua bajo el puente, y sangre incluso, en la sociedad. Pero llegamos a ser aliados, y siento que es un grano de arena que he puesto para la consolidación y solidez de la democracia chilena”.

EN LANZAMIENTO DE SU BIOGRAFÍA “EL PODER DE LA PARADOJA. 14 LECCIONES POLÍTICAS DE LA VIDA DE PATRICIO AYLWIN
6 DE ABRIL DE 2006

Cuando dije que el mercado es cruel he pretendido señalar un hecho indesmentible. En el mercado, el que tiene más tiene mejores posibilidades, privilegia al poderoso. El mercado es una pugna de egoísmo”.

ACTO EN LA CUT
19 DE ENERO DE 1994

Tal vez el lobby es parte del mercado. Y admito que el mercado es eficiente para crear riqueza, pero no digo que me guste: claramente no me gusta. Por eso les dije a Manuel Bustos y a los dirigentes sindicales, cuando me ofrecieron una manifestación al término de mi gobierno, que no iba a ir a una inauguración de un mall, y que pensaba no pisar los malls”.

ENTREVISTA A SIETE + 7
18 DE JUNIO DE 2004

He pensado poco en la muerte. Sé que la hora va a llegar... Prefiero no pensar mucho... Me encomiendo a Dios para que sea lo más indolora posible. Lo que me preocupa, si me muero antes, es la Leonor. Harto me dolería si se muriera ella, pero a veces pienso que es mejor que yo sufra esa pena antes de que la sufra ella”.

ENTREVISTA A LA REVISTA DEL SÁBADO
25 DE MARZO DE 2005



Aylwin era un hombre que defendía sus ideas con convicción, fuerza, con pasión. A él le gustaba una frase que usaba cuando era abogado: ‘Fuerte en las ideas. Suave en las formas’. ¿Es eso la justicia en la medida de lo posible?”.

Ex Presidente Ricardo Lagos:

“Ahora es posible que las mayorías se ejerzan”

El ex Mandatario marca un contraste entre la situación actual del país y la que enfrentó el gobierno de Aylwin tras el régimen militar. “Si no había acuerdo, las cosas seguían como estaban”, afirma.

FERNANDA PAÚL

Fue su alumno en el Instituto Nacional. El ex Presidente Ricardo Lagos era, por esos días, un joven de 16 años, estudiante del curso de “Economía política” dictado por Patricio Aylwin. “Un hombre joven y un poquito estricto”, lo recuerda ahora Lagos, entre risas.

Los años pasaron y fueron reencontrándose en distintas etapas, una de ellas calificada de “desencuentros” por el ex Mandatario. “Él fue un opositor del gobierno del Presidente (Salvador) Allende. De hecho, fue elegido presidente del Senado en ese carácter, como opositor de Allende”, señala Lagos, quien desde ayer se encuentra en Panamá.

Sin embargo, después vino la reconciliación. “Comenzó un largo camino de construcción de confianzas, de entender que el destino del país estaba mejor si había un entendimiento entre el humanismo cristiano y el humanismo laico”, explica.

—¿Qué legado político deja el ex Presidente Aylwin?

—Fue un hombre de convicciones firmes, sólidas, en las cuales creía y por las cuales luchaba. Lo hacía con fuerza, a ratos con pasión, pero también con prudencia. Creo que el legado más importante, tal vez, fue que él era un demócrata. Un demócrata que entendió la construcción de un proceso democrático después de una dictadura. En ese sentido, creo que entendía que una democracia tiene que ser eficiente, inclusiva, incluir cómo se abordan los derechos humanos, eran temas complejos, difíciles.

—Muchos dirigentes políticos reivindicaron la política de los acuerdos y la capacidad de diálogo del ex Presidente Aylwin.

—La política es la búsqueda de acuerdos, en últi-

mo término. Ahora, por cierto, siempre que se entra a acuerdos hay líneas rojas, aquellas líneas que usted no puede sobrepasar porque están más allá de los principios de lo que le dicta su recta conciencia. Lo importante es cuáles son sus líneas rojas y cómo las defiende.

—¿Hoy la situación es distinta?

—Hay que comprender que restablecimos la democracia, ganamos elección tras elección, pero no teníamos mayoría parlamentaria. Yo fui Presidente entre el 2000 y el 2006, y nunca tuve mayoría en el Parlamento. Entonces, claro, se ha demonizado la política de los acuerdos, y es que si no había acuerdo, no había ley. Si no había acuerdo, las cosas seguían como estaban. ¿Qué es lo que ha cambiado? Que tenemos un sistema donde ahora es posible que las mayorías se ejerzan como mayoría.

—Una de las frases que marcó el gobierno de Aylwin fue “la justicia en la medida de lo posible”. ¿Como evalúa usted esa frase en retrospectiva?

—Que la justicia de lo posible hoy día es absoluta. Hoy, el Poder Judicial puede hacer las tareas sin presión de ninguna especie. Yo fui Presidente 10 años después de él (Aylwin), el 2000, y mi tarea fue garantizarles a los tribunales que ellos podían desafiar al general Pinochet y no pasaba nada en Chile. No había ejercicios de enlace. Muchos dijeron que yo debía ser el candidato a Presidente el año 90, y dije que eso no podía ser. Porque las condiciones no estaban, era injusto. ¿Usted se habría arriesgado a que volviéramos a la dictadura porque el señor Lagos quería ser candidato?

Alguien ha definido la política como el arte de lo posible, porque en el fondo usted puede querer llegar muy lejos, pero si las condiciones son otras... Aylwin era un hombre que defendía sus ideas con convic-

ción, fuerza, con pasión, podía ser bravo. A él le gustaba una frase que usaba cuando era abogado: ‘Fuerte en las ideas. Suave en las formas’. ¿Es eso la justicia en la medida de lo posible? Claro, hay más cosas posibles hoy que ayer, pero va a haber más cosas posibles mañana que hoy.

—¿En qué coincidía y en qué se diferenciaba con el ex Presidente Patricio Aylwin?

—Hay puntos de coincidencia en que queremos tener una sociedad inclusiva, donde haya igualdad y oportunidades para todos. Donde la cuna no determina su lugar en la vida. La diferencia está en lo siguiente: yo quiero que una cantidad determinada de bienes y servicios estén al alcance de todos, y ese alcance de todos lo definen los ciudadanos. Y otros piensan que los bienes y servicios al alcance de todos lo decide el mercado; por tanto, los consumidores. Sí, el divorcio nos separaba, como tantos otros temas de ese carácter, pero eso tiene que ver con las creencias de cada uno, religiosas, valóricas. Lo que nos convoca es mucho más.

—¿Hubo momentos de discrepancia?

—Un momento de discrepancia ocurrió cuando él dijo que no había que continuar discutiendo si la Constitución de Pinochet era legítima o ilegítima, porque para él era ilegítima; el problema es que Pinochet decía que era legítima y tenía la fuerza para aplicarla. Y que cuando le sacaban un parte en el automóvil, él tenía que acatar el parte. A mí no me gustó que dijera eso y le respondí que no, que era ilegítimo.

—¿Qué opinión tiene del papel que jugó el ex Presidente Aylwin en la Unidad Popular?

—Creo que jugó el rol que le correspondía al ser un hombre de oposición. ■

Los Aylwin han encabezado los tres poderes del Estado:

Una familia ligada a altos cargos públicos

A las presidencias de la República, de la Corte Suprema y del Senado se suman un contralor, dos diputados y una ministra.

G. M.

“Solo nos falta un presidente de la Cámara de Diputados”, repiten en los almuerzos familiares de los Aylwin, apuntando a los altos cargos públicos que sus antepasados han ocupado en la historia de Chile y ante la eventualidad de que los actuales desarrollen nuevas carreras políticas en el futuro.

Entre los primeros destaca Miguel Aylwin Gajardo, padre de Patricio, y quien ejerciera como presidente de la Corte Suprema entre 1957 y 1960.

Su hijo Arturo Aylwin Azócar, en tanto, fue contralor general de la República entre 1997 y 2001.

El más conocido es el recientemente fallecido Patricio Aylwin Azócar (DC), quien llegó a encabezar dos de los tres poderes del Estado: dirigió el Senado en 1971 y fue Presidente de la República entre 1990 y 1994.

Su hija Mariana Aylwin fue diputada entre 1994 y 1998, y luego ejerció como ministra de Educación, entre 2000 y 2003.

Andrés Aylwin Azócar fue también diputado entre 1965 y 1973 y luego entre 1990 y 1998.

Y aunque militó igualmente en la DC, como su hermano y su sobrina, al ex diputado Andrés Aylwin se le ha señalado como un dirigente del ala más izquierdista del partido y, de hecho, fue uno de los 13 militantes que firmaron un texto que condenaba el golpe militar de 1973.



Abajo: El ex Presidente Patricio Aylwin; su madre, Laura Azócar; su padre y ex presidente de la Corte Suprema, Miguel Aylwin, y su hermana Carmen. Arriba: El ex diputado Andrés Aylwin, el ex contralor Arturo Aylwin y su hermano Tomás Aylwin.

El dispar destino político de los cinco hijos y los herederos

De alguna manera, los cinco hijos del ex Presidente han tenido también un paso por la política. Miguel fue presidente de la Juventud de la DC en la década de 1980, y por ser el mayor, en el partido lo veían como el más probable heredero del ex Mandatario en la actividad. Sin embargo, según comentan en su entorno, nunca se acomodó por

completo a la política y terminó dedicándose a la actividad privada y a la Corporación Justicia y Democracia, que presidia su padre.

Mayor trayectoria fue la que acumuló Mariana Aylwin, actual consejera regional por Santiago y quien se desempeñara como diputada (1994-1998) y ministra de Educación del gobierno de Ricardo Lagos (2000-2003). Públicamente es la cara más visible de la familia en la contingencia. Su marido,

Carlos Bascuñán, fue el jefe de gabinete del ex Mandatario, y en sus últimos días administró su archivo de documentos. Por su alto perfil público, Mariana es señalada como la más probable heredera política de su padre.

Sin embargo, en el partido advierten que en la administración de la agenda del ex Presidente tenía también un rol su otra hija, Isabel, consejera nacional de la DC. Casada con el senador Manuel Antonio Matta, Isabel acompañó al ex Mandatario en sus últimas actividades públicas y, cuando no pudo estar ella presente, lo hicieron sus hijos Manuel o Felipe. El primero de ellos, abogado, es también mencionado continuamente en la familia como “el más político” de los nietos y un eventual candidato a cargo público si decide entrar a la actividad. Hasta ahora, su rol más activo en la contingencia fue como panelista de un programa de debate político de televisión en el que participaba también Marco Enríquez-Ominami.

Otro activo dirigente es José Aylwin Oyarzún, pero a diferencia del resto del clan, su relación con la DC ha sido más distante. En cambio, ha privilegiado la defensa de los derechos indígenas a través de la ONG Observatorio Ciudadano, que fundó en 2003.

En 2008 protagonizó una polémica cuando envió una carta al entonces ministro del Interior, Edmundo Pérez Yoma, acusando “detenciones arbitrarias”, “tortura”, “golpizas”, “burlas”, “insultos” y “vulneración de garantías constitucionales” en La Araucanía.

El menor, Francisco, es periodista y a fines de los 80 y principios de los 90 condujo los programas políticos, pero finalmente terminó dedicándose a la actividad privada. ■

Ex Presidente Sebastián Piñera:

“Aylwin tuvo la grandeza y la humildad de darse cuenta de los nuevos signos de los tiempos”

Ex Mandatario repasa su relación con el fallecido líder DC y la amistad que lo unió con su padre, José Piñera. Afirma que el programa y los discursos de Aylwin durante su campaña presidencial reflejaban un estilo retrógrado, pero que finalmente su gobierno superó sus expectativas.

“Mis primeros recuerdos de Patricio Aylwin son de los años 50. Era muy amigo de mi padre, José Piñera; y, de hecho, fue en esos años que se formó la DC y ambos integraron juntos la primera directiva. En esa época, yo era muy niño, pero a mi padre le gustaba hacer almuerzos políticos los fines de semana e invitaba a sus amigos: Eduardo Frei, Radomiro Tomic, Gabriel Valdés, Bernardo Leighton, Patricio Aylwin, y nos pedía que nos sentáramos a la mesa. Desde el primer momento me llevé la impresión de un hombre bueno, pacífico, amistoso, moderado, comovedor, republicano”, recuerda el ex Presidente Sebastián Piñera sobre cómo y cuándo conoció a Aylwin.

El ex Mandatario agrega que, más tarde, ambos alternarían durante la campaña del 64 de Frei Montalva, el plebiscito por la Constitución del 80, el acuerdo nacional de 1985 y el plebiscito del Sí y el No de 1988.

“Normalmente, estas transiciones de gobiernos militares a democráticos son en medio de crisis política, caos económico y violencia social. Y creo que uno de los grandes aportes de Patricio Aylwin por el cual Chile

Sentía que Patricio Aylwin en esa época (1989) era un hombre que no representaba el proyecto de futuro que yo quería para Chile. Representaba los valores de la democracia, los DD.HH. y el humanismo cristiano. Pero se requería además, en esa época, un compromiso con el nuevo mundo que estaba emergiendo, con la modernidad”.

Creo que uno de los grandes aportes de Patricio Aylwin fue haber liderado una transición verdaderamente ejemplar desde el gobierno militar a un gobierno democrático”.

le debe mucho fue haber liderado una transición verdaderamente ejemplar a un gobierno democrático y haber sabido liderar con grandeza y sabiduría el primer período post gobierno militar”, comenta Piñera.

—Usted estuvo junto a él el 64 y el 80, ¿cómo fue estar al otro lado en las elecciones presidenciales de 1989?

—Mientras tuvimos gobierno militar, con graves restricciones a las libertades y violaciones de los derechos humanos, nunca tuve dudas de que el mejor camino para Chile era recuperar la democracia y por el camino más corto, que fue la opción No en el plebiscito de 1988. Por lo tanto, en esos años estuvimos del mismo lado. Pero, cuando se ganó el plebiscito 1988 y, al año siguiente, se abrieron las puertas a la democracia, en el mundo ya había caído el Muro de Berlín, se había terminado la Guerra Fría y estaba llegando la revolución de la sociedad del conocimiento y la información. Pensé que una cosa era recuperar la democracia, pero además había que incorporarse a este nuevo mundo; y, desde ese punto de vista, me parecía que él no era la persona más indicada para liderar ese proceso, y así lo dije públicamente.

“La Presidencia lo rejuveneció”

—¿Le parecía que Aylwin no representaba el mundo que venía?

—Cuando vi el primer programa de la Concertación, no me pareció un buen programa para Chile, me pareció retrógrado, porque quería volver al Chile de los años 60 y no tomaba en cuenta el gigantesco cambio que había experimentado la sociedad a nivel mundial. Había que avanzar con democracia y no retroceder con democracia. Ahora, debo reconocer que el del Presidente Aylwin fue un muy buen gobierno y mucho mejor que su programa. Nuestros caminos se volvieron a encontrar una vez que él era ya el Presidente electo y antes de que asumiese el nuevo Congreso, del cual yo era parte como senador electo. Iniciamos una serie de conversaciones con él y sus principales ministros, Boeninger y Foxley, cuyos objetivos centrales eran cinco: cómo hacer una transición inteligente desde un gobierno militar que había durado más de 17 años hacia esta nueva democracia que se iniciaba; cómo perfeccionar nuestra Constitución y esta democracia, eliminando enclaves autoritarios; cómo consolidar y legitimar la economía social de mercado libre, abierta y competitiva; qué hacer como sociedad para lograr la verdad y

la justicia que eran absolutamente necesarias; y, por último, avanzar más rápido en la derrota de la pobreza y la búsqueda de mayor justicia social e igualdad de oportunidades. Por eso, cuando el Presidente Aylwin asumió, muchas reformas —como la social, tributaria, y laboral— fluyeron en forma muy ágil y fecunda a pesar de mucha oposición del ex gobierno militar y la propia UDI de esa época. Eran los tiempos de “la democracia de los acuerdos” que fue muy útil y oportuna, dados los grandes desafíos que enfrentábamos.

—¿Y la figura de Aylwin como candidato?

—Sentía que Patricio Aylwin en esa época era un hombre que no representaba el proyecto de futuro que yo quería para Chile. Por supuesto que representaba los valores de la democracia, el respeto a los derechos humanos y del humanismo cristiano. Pero se requería, además, en esa época, un compromiso con el nuevo mundo que estaba emergien-

do, con la modernidad y con la nueva sociedad del conocimiento y la información que ya había surgido. Y, por tanto, pensé que lo mejor era combinar la libertad política —que significaba la democracia— con la libertad económica —que significaba la economía social de mercado— y la libertad social —que significaba derrotar la pobreza y alcanzar una mayor igualdad de oportunidades.

—¿Le pidió su apoyo?

—Él nos contó su intención de ser candidato a la Presidencia, y, por ello, lo que nos estaba planteando era que lo apoyáramos. Yo decidí no hacerlo.

—¿Se arrepiente?

—No, pero sí creo que Patricio Aylwin hizo un gran gobierno y fue un mucho mejor Presidente de lo que yo pensaba. Recordemos que él había dicho algunos años atrás que era parte de una generación fracasada. Ahora, la Presidencia rejuveneció a Patricio Aylwin no solo físicamente, sino también intelectualmente. Y siento que Aylwin tuvo la inteligencia, la grandeza y la humildad de darse cuenta de los nuevos signos de los tiempos; y, por lo tanto, hacer un mucho mejor gobierno, mucho más moderno de lo que se anticipaba por los discursos y el programa del año 89.

—En algún momento, Gabriel Valdés le hizo un gesto a usted cuando fue candidato presidencial. ¿Existió la posibilidad de algo similar con Aylwin?

—En muchas ocasiones conversé con ambos y siempre recibí una actitud cariñosa, bien intencionada, dando buenos consejos. Soy una persona agradecida del aporte que Patricio Aylwin hizo a la política en general, a Chile y también a nuestro gobierno.

—¿Qué le pidió?

—Más que apoyo, le pedí consejos.

—¿Cuál fue el que más le quedó?

—Patricio Aylwin fue siempre una persona que buscaba sumar y unir, más que dividir o restar, y esos consejos siempre son muy útiles cuando uno está en la Presidencia, porque muchas veces uno pierde la paciencia y se olvida de que la única forma de avanzar en forma sustentable, sólida, fecunda es buscando la mejor relación posible no solo dentro de su propia coalición, sino también a través del diálogo y los acuerdos, con los que están al frente y piensan distinto.

—¿Hay algo que haya intentado imitar del gobierno de Aylwin?

—Él gobernó sin tener mayoría en el Senado. A nosotros nos tocó la misma situación. No solo no teníamos mayoría en el Senado. Tampoco en la Cámara, y también tuvimos que buscar muchos diálogos y acuerdos para sacar adelante gran parte de nuestro programa. Para eso, la experiencia de su gobierno fue muy inspiradora. De hecho, muchas veces lo invité a La Monda o lo visité en su casa, y siempre me dio consejos, sabios y generosos.

—¿Cuál será el legado de Aylwin?

—Creo que va a ser reconocido por el inmenso y valioso aporte que hizo antes, durante y después de la transición a la democracia. Antes, porque fue muy importante en recuperar la democracia a través de métodos democráticos y no a través de la violencia. Durante, porque él condujo bien a la Concertación en un período muy complejo, pasó un año y medio en que hubo que convivir con un gobierno militar derrotado que iba de salida. Y no me cabe duda de que será reconocido como uno de los más grandes presidentes de Chile. Después ha sido un hombre muy relevante, por lo mismo que he dicho antes, gracias a su buena voluntad de cooperar y buscar acuerdos.

—Hubo dos puntos polémicos durante su gobierno: el arbitraje por Laguna del Desierto y la llegada de Erich Honecker a Chile.

—Lo de Laguna del Desierto tiene dos elementos: uno es el fondo, ya que se defendió mal la posición chilena y eso nos llevó a una dolorosa derrota; pero, además, hubo una frase desafortunada cuando dijo ‘unos metros más, unos metros menos’. En cuanto a Honecker, recibirlo siendo el responsable de atropellos a los derechos humanos, tanto o más graves de los que ocurrieron aquí, fue algo que definitivamente a mí no me pareció adecuado.

—En lo más personal, ¿qué recuerdo le queda?

—Mientras él fue Presidente, siempre fue muy cariñoso y muy deferente con mi padre. Cuando mi padre murió, me impresionó mucho ver a Patricio Aylwin cargando su ataúd, y fue un momento de gran emoción, porque era algo que trascendía la política; era esa amistad profunda que compartían los grandes demócratas y autoridades de nuestro país. ■



CÉSAR SILVA

Fue elegido por el pueblo de Chile para articular un reencuentro, para establecer las bases de una democracia que nos ha acompañado desde ahí, y tiene muchos más roles, pero ese es un rol que lo va a poner en la historia”.

JORGE BURGOS
MINISTRO DEL INTERIOR

Hemos recibido mucho cariño y estamos muy agradecidos. Estamos tristes, pero muy unidos, mi papá murió en paz. La valoración que ha recibido conmueve y nos compromete”.

MARIANA AYLWIN
EX MINISTRA DE EDUCACIÓN

Trabajé con él mucho tiempo, creo que fue un arquitecto, el conductor de un proceso que le hizo muy bien a Chile, y es la construcción de la cual todos podemos sentirnos orgullosos”.

RICARDO SOLARI
EX MINISTRO PS

Reiteramos nuestro afecto y recordaremos como chilenos y como miembros del Poder Judicial todo lo que ha significado la historia del ex Presidente, que es un ícono en la historia patria”.

HUGO DOLMESTCH
PRESIDENTE DE LA CORTE SUPREMA

El Presidente Aylwin fue un hombre muy cercano a Carabineros y a la función que nosotros cumplíamos, nos tocó vivir con él una serie de etapas institucionales”.

BRUNO VILLALOBOS
GENERAL DIRECTOR DE CARABINEROS

Patricio Aylwin con su figura y con su ejercicio del poder reivindicó la mejor tradición democrática del país, en la cual el Presidente no es de algunos, sino que de todos los chilenos. Él fue el mejor constructor de la democracia chilena”.

ANDRÉS ALLAMAND
SENADOR RN

La tesis de 'la medida de lo posible' no impidió que pudiésemos avanzar a la democracia. Esa es la sabiduría. Muchas veces el voluntarismo choca con la realidad y se destruye lo que se quiere lograr, ese sentido nos dio lecciones".

ANDRÉS ZALDÍVAR
SENADOR DC

Aylwin se transformó en un símbolo de la búsqueda del reencuentro y la reconciliación nacional, la medida, el diálogo, los acuerdos y la búsqueda constante por construir un país para todos".

CRISTIÁN MONCKEBERG
PRESIDENTE DE RN

Me tocó compartir con él hace muchos años, 50 tal vez, en la misma casa en que vive ahora; así son los verdaderos Presidentes, viven las cosas de forma austera. Él fue un sabio, una persona que el país necesitaba en ese momento".

BELISARIO VELASCO
EX SUBSECRETARIO DEL INTERIOR
DE AYLWIN

Sin duda ha partido uno de los grandes políticos del siglo XX, quien con convicción y valentía supo impulsar una política de acuerdos, que tanto bien le hizo al país durante la década de los 90".

FELIPE KAST
PRESIDENTE DE EVÓPOLI

Se le va a recordar como el gran constructor de la transición, pero su vida plena, su vida completa, es un ejemplo de un servidor público, de un político, y si pudiéramos decir, un gran demócrata cristiano".

EDUARDO FREI
EX PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

Fue capaz de superar esa lógica dictatorial, al tomar el gobierno y hacer una reforma tributaria para poder avanzar. Fue un presidente ejemplar, valiente, que enfrentó la temática de los derechos humanos".

SOLEDAD ALVEAR
EX MINISTRA DC

Enrique Correa, ex ministro secretario general de Gobierno:

59

"El origen del apoyo socialista a Aylwin fue Clodomiro Almeyda en la cárcel"

Ex vocero describe la relación de Aylwin con Allende y relata su amistad con Almeyda. Lo define como un "pragmático" y "un católico converso". "Supo, cuando fue Presidente, superar sus sentimientos, ir más allá de sus inclinaciones. No le gustaba el mercado y apoyó nuestra política económica", recuerda.

G. MUÑOZ

Una charla en su parroquia de Ovalle y una Coca-Cola fueron las dos invitaciones que le hizo Enrique Correa a Patricio Aylwin cuando lo conoció, en 1959.

"Yo tenía 13 años, y él aceptó. Nos dio una charla sobre el abate Pierre, que era un cura que agrupó a los traperos y constituyó la congregación laica que se llama Los Trapeiros de Emaús. Después nos tomamos una Coca-Cola y sentí que por primera vez había conocido a un gran señor de la política", recuerda Correa, quien 29 años después sería el primer socialista en expresar su apoyo a Aylwin para que fuera candidato a la Presidencia, y 31 años después, se convertiría en su ministro secretario general de Gobierno y uno de sus asesores más cercanos hasta el día de su muerte.

Luego Correa ingresó a la DC. "Después, la vida quiso que yo formara parte del grupo rebelde y él tomara una defensa muy cerrada de lo que hacía el gobierno de Eduardo Frei", recuerda.

"Golpista no fue nunca"

—Luego usted se fue al Mapu e integró el gobierno de la UP, mientras él terminó siendo calificado en la izquierda como golpista.

—Eso fue muy injusto. Golpista no fue nunca. Él era muy leal a don Eduardo Frei Montalva, y Frei estaba muy malherido con el gobierno del Presidente Allende, después de haber sido ambos muy amigos. Don Patricio tuvo un juicio muy negativo de la UP, pero buscó el diálogo, y el último recuerdo que tenemos de él, antes del golpe, no es llamando al golpe, sino haciendo el diálogo. Entonces, considero que quienes dicen que fue golpista, ofenden sin saber.

—Usted conoció bastante a Allende y a Aylwin. ¿Cómo fue la relación entre ambos?
—Eran

personalidades muy distintas. Ambos estuvieron en la lucha política desde la adolescencia, pero el Presidente Allende era más directo. El Presidente Aylwin conciliaba y conciliaba hasta que ya no podía más, y entonces veía cómo imponer su punto de vista. Creo que la relación de ambos se fue echando a perder y dependía mucho de la relación de Frei con Allende. Frei estimó siempre que Allende debió conducir a la izquierda y apoyarlo a él, pero Allende fue un opositor duro a Frei. No creo que haya habido una relación completamente autónoma. Aylwin tenía so-

"Golpista no fue nunca. Él era muy leal a don Eduardo Frei Montalva, y Frei estaba muy malherido con el gobierno del Presidente Allende después de haber sido ambos muy amigos. Don Patricio tuvo un juicio muy negativo de la UP, pero buscó el diálogo".

bre sus espaldas una fuerte presión de su lealtad y amistad con don Eduardo.

—¿Cómo se gestó su apoyo a Aylwin para la Presidencia en 1988?

—El origen fue don Cloro, en la cárcel. Estaba preso en Capuchinos y me dijo: 'Aylwin va a ser el Presidente'. Le pedí entonces a un amigo mío, Raimundo Valenzuela, que fuéramos a ver a don Patricio. Le dijimos: 'Nosotros pensamos que usted debe ser el Presidente de Chile, y queremos ser parte de ese esfuerzo'. Según he sabido después, por él mismo, fuimos los primeros no DC en decirselo, aunque Almeyda le dijo lo mismo a Solari, al tercerismo, a Germán Correa. Pero el autor de la idea no fui yo, sería presuntuoso. Ayudé hartito, sí. Aylwin y Almeyda fueron muy amigos desde la universidad. Cuando me di cuenta de que don Cloro iba a morir, en el hospital, llamé a don Patricio y él fue inmediatamente a verlo, y se despidieron.

"Un político que no se equivoca"

"Aylwin fue un político superior, y como Presidente asumió de un modo virtuoso, ca-

si milagroso, un aura, un rumbo, un corazón y una visión de estadista. Pero la base de eso es un político de oficio muy notable. Si alguien quiere aprender alguna vez cómo ser político de siempre, de nacimiento, tiene que estudiar la historia de don Patricio, porque es un político que no se equivoca, con instinto, apasionado", dice Correa.

—¿Pragmático?

—Sí. Un político. Él tuvo convicciones de las que no se movió. Contra lo que la gente piensa, él fue un hombre con una distancia muy grande con la derecha. Es casi un converso católico, porque pasó un tiempo que era laico. Y fue un hombre con convicciones, pero a la vez fue un político, porque no convirtió sus convicciones en obsesiones ni fundamentalismos, sino que entendió la política siempre como un grado de entendimiento y composición de pensamientos distintos. Si no, no hubiera gobernado como gobernó.

—¿Cómo lo describiría en su rol de Presidente?

—Pragmático. Tuvo convicciones. Supo, cuando fue Presidente, superar sus sentimientos, ir más allá de sus inclinaciones. No le gustaba el mercado y apoyó nuestra política económica. Y siendo una personalidad tan fuerte, dejó hacer a sus ministros. Yo me iba los días martes al Congreso y volvía el jueves. Boeninger era el jefe del Estado Mayor y yo, el general en combate. Negociábamos toda la agenda con las dos mesas de la Cámara. Él me decía: 'Lámeme solo si tiene una duda muy grande, o si en algo piensa que lo que está diciendo va más allá de lo que quiere el Presidente'. Entonces, los parlamentarios sabían que nosotros éramos todo, y eso nos permitió acordar muy bien. Por él también aprendí a apreciar para siempre a un hombre al que tenía una resistencia enorme por el golpe, don Sergio Onofre Jarpa.

—¿Cuál fue el momento más difícil de su gobierno?

—Los más difíciles fueron las provocaciones militares, el ejercicio de enlace y el boinazo. Y siento que estuve sometido a muchas dificultades, como la reforma constitucional que permitía la elección de los alcaldes, que fue rechazada por el Senado. Para él fue muy delicado, emocionalmente, ese rechazo. Tuvimos que volver a ingresar. Otro momento complejo fue cuando leyó el Informe Rettig.

—¿No sabía lo que había ocurrido?

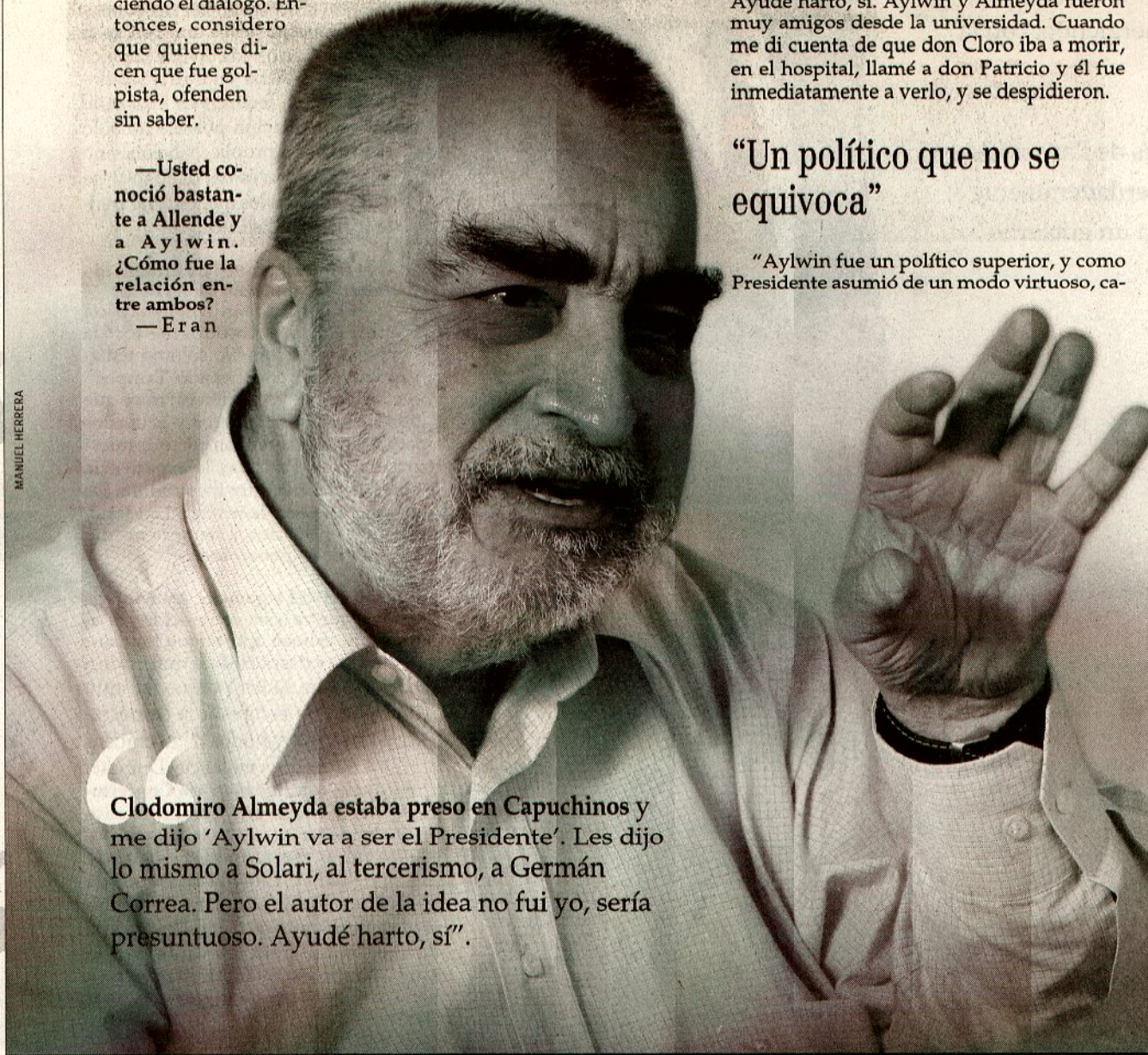
—Todos suponíamos, pero es distinto enterarse nombre por nombre de lo que ocurrió. Y él decidió muy personalmente, no nos dijo nada antes, pedir perdón a nombre del Estado.

—¿El fallo por Laguna del Desierto?

—Llegamos al gobierno con 24 asuntos pendientes con Argentina y alcanzamos acuerdo en 22. Nunca es bueno perder un arbitraje, pero con esos 24 asuntos resueltos ganamos una paz de larguísimo tiempo.

—¿El ejercicio de enlace?

—Tuvo el origen en la oferta que hizo el general Jorge Ballerino de acortar el período de Pinochet a cambio de un trato prudente en el caso de los cheques del hijo (Augusto Pinochet Hiriart). Le trasladé esa preocupación al Presidente Aylwin, quien ya había recibido un llamado de Sergio Onofre Jarpa en la misma dirección. Entonces, el Presidente resolvió que el tema solo lo tocaba directamente el ministro de Defensa, Patricio Rojas, con el general Ballerino. El general Ballerino no lo reafirmó después, y dijo que el ministro de Defensa le había pedido la renuncia del general Pinochet con un plazo. Ellos tampoco podían citar a un acuratelamiento, y por eso se les ocurrió una fórmula que estaba dentro de sus atribuciones. En rigor, lo que estaba pasando era una preocupación por los cheques. Después, en el caso del boinazo, el Presidente no estaba en Chile. De nuevo lo que daba vuelta era la noticia sobre los cheques. ■



Clodomiro Almeyda estaba preso en Capuchinos y me dijo 'Aylwin va a ser el Presidente'. Les dije lo mismo a Solari, al tercerismo, a Germán Correa. Pero el autor de la idea no fui yo, sería presuntuoso. Ayudé hartito, sí".

DEFINICIÓN DE LA PRECANDIDATURA PRESIDENCIAL DC: El Carmengate y su relación con Gabriel Valdés

Una de las relaciones más complejas, dentro de su partido, fue la que tuvo Patricio Aylwin con Gabriel Valdés. Como ex canciller de Frei Montalva que había estado fuera de Chile para el golpe de Estado, y como presidente de la DC entre 1982 y 1987, Valdés aparecía como una de las figuras favoritas para asumir la candidatura a la Presidencia en 1989. Sin embargo, en las internas de la DC perdió ante Aylwin y el ex canciller consideró siempre que la victoria de su camarada se logró de manera irregular.

"Al anochecer, cuando los escrutinios fueron entregados, sorprendentemente los resultados fueron favorables para Patricio Aylwin. Yo quedé en segundo lugar (...). Después de llegar a mi casa, se presentaron cerca de cien personas que me querían

acompañar y que traían la información verificada de que varios miles de votos habían sido falsos. Recordé entonces que, poco antes de la elección, un amigo me había comentado una situación curiosa: él había ingresado a la sede del partido, en calle Carmen, a buscar unos papeles y vio a unas personas manipulando sigilosamente las urnas. Yo no le había dado mayor importancia a ese relato, pero la historia se ha encargado de demostrar su veracidad. La sola evocación de esos días me ensombreció la visión sobre el ejercicio de la política. Sufrí un atropello más controvertido de este período, conocido como el Carmengate", escribiría Valdés en sus memorias.

En tanto, Aylwin relata, en el libro "El poder de la paradoja", estar "absolutamente



El ex canciller y senador Gabriel Valdés junto a Patricio Aylwin.

seguro" de que "todo fue correcto, salvo por una estupidez de unos muchachos, dos camaradas que fueron sancionados por el tribunal nacional de disciplina, a quien yo no conocía y que se metieron a los archivos de la secretaría donde estaban los padrones". Y prosigue: "No sé si intentaron adulterarlos, pero lo cierto es que andaban en alguna lesera". En su defensa, el ex Presidente enfatiza en que posterior a esos sucesos hubo una investigación y que ésta estableció que "lo que hicieron no tuvo ninguna influencia" en los resultados de la votación.

Por su parte, Enrique Correa, pese a calificar la relación de ambos como de "mucho respeto", enfatiza en que "don Gabriel siempre pensó que el Presidente debió haber sido él. Bueno, esas son discusiones entre políticos grandes". ■

Gutenberg Martínez, ex diputado y uno de sus colaboradores más cercanos:

“Aylwin esperó expectante el discurso del Presidente Allende sobre el plebiscito”

Cuenta cómo decidió su candidatura presidencial, y que dos dirigentes de derecha ofrecieron darle su apoyo.

GUILLERMO MUÑOZ

Antes de ir a buscar a Patricio Aylwin a su casa para ser candidato presidencial, antes de convertirse en su mano derecha y mucho antes de llegar a ser su heredero político dentro de la DC, Gutenberg Martínez creía que era Renán Fuentealba y no Aylwin quien debía presidir el partido.

Así ocurría antes de las elecciones internas de 1973, y Martínez —entonces dirigente de la Juventud— pensaba que si ganaba Aylwin, el diálogo con el gobierno de Salvador Allende quedaría desahuciado.

Sin embargo, dice que una vez electo Aylwin, su visión cambió.

—¿Cómo conoció personalmente a Patricio Aylwin?

—Yo era miembro de la directiva de la Juventud DC y, por tanto, no tenía una relación cercana con el mundo adulto. Estuve más cerca de él cuando asumí la presidencia del partido y en el diálogo con el Presidente Allende bajo la convocatoria del cardenal Silva Henríquez. Recuerdo una asamblea en el auditorio del partido, en la que don Patricio entregaba un informe a dirigentes territoriales, donde algunos no eran partidarios del diálogo, pues denunciaban el sectarismo de la UP y de las JAP en la entrega de los alimentos en poblaciones. Hubo algunas tensiones y varios dirigentes juveniles nos pusimos delante de la testera para expresar nuestro respaldo a don Patricio. Desde ese día, la relación con él se fue estrechando progresivamente.

—Un debate constante en la política chilena es hasta qué punto Aylwin, como presidente de la DC, no evitó el golpe.

—Don Patricio no fue jamás partidario del golpe. Eso, taxativamente. Jamás aceptó ese planteamiento, y en una ocasión expulsó de su oficina a alguien que lo planteó como una posibilidad. El ánimo golpista fue rechazado antes, durante y después. Si algo define a la DC y a don Patricio es ser siempre demócrata: durante la UP, la dictadura y siempre. Frente a todo dictador, en Chile, en Corea del Norte y en Cuba. Tampoco compartió las dudas de lado y lado, de los que hablaban de democracia protegida o de quienes criticaban la democracia calificándola de burguesa. Esos eran los contextos. Nosotros, en la convicción democrática y en los derechos humanos hemos sido siempre inflexibles.

—¿Y por qué la crítica a la DC?

—Don Pato era presidente del partido y la DC era oposición al gobierno. Algunos han pretendido darle otras interpretaciones indebidas a esa decisión política. Pero eso es un análisis de la historia, lo claro es que don Patricio participó en todas las instancias de diálogo y se jugó por este permanentemente. Así, esperó expectante el discurso del Presidente Allende, donde se anunciaba la aceptación de la propuesta de plebiscito para dirimir el conflicto existente. Discurso que se suspendió sorpresivamente.

—¿Qué le contaba él de ese período?

—Estas cosas las tiene redactadas don Patricio. Ahí tendremos una versión más fidedigna del tema. Yo puedo dar mi interpretación de lo que pasaba. El diálogo en casa del cardenal no era tan difícil y la necesidad de definir una salida como el plebiscito parecía como posible. Pero se salía de la casa del arzobispo, y la práctica de inmediato era distinta, y al día siguiente, más que distinta, y por tanto, cíclicamente se volvía a fojas cero en un ambiente cada vez más polarizado. La UP no era una coalición fácil. El libro de Eduardo Cerda, publicado hace poco, es rico en el relato de esos días.

—Pero él, después dejó la presidencia del partido y se dedicó a su oficina privada de abogados. A usted se le señala como quien fue a buscarlo a su casa para que aceptase ser candidato a la Presidencia, a fines de los 80.

—Él dejó la presidencia del partido en 1976, siguió Andrés (Zaldívar) y luego Gabriel Valdés, respaldado, entre otros, por don Patricio. Varios años después, un grupo de jóvenes fuimos a hablar con él. Le dijimos que a nuestro juicio era la persona que reunía las condiciones para hacerse cargo del liderazgo del partido con miras a la transición, la recuperación de la democracia y una candidatura presidencial. Hubo muchas conversaciones.

“Me invitó a que lo acompañara en el gobierno”

—¿Cree que él se sentía frustrado tras lo ocurrido durante la UP?

—Fundamentalmente, él pensaba que había terminado un ciclo y no tenía ambición presidencial.

—¿Y cuáles fueron los argumentos para convencerlo?



CRISTIAN SOTO QUIROZ

—A nuestro juicio, le daba mucha solvencia a una candidatura, por su permanente consecuencia democrática. Esto, en la lógica de que la DC no había cambiado de posición, sino que había estado defendiendo las tesis democráticas en todo tiempo y lugar, y eso le daba una impronta y legitimidad ante la ciudadanía. Y por su personalidad afable, capaz de articular acuerdos, pluralista en su forma de ser. Tenía desde un punto de vista histórico relaciones con el mundo socialista, con Clodomiro Almeyda y otros, tenía esas condiciones y capacidad que permitían aunar voluntades más allá de nosotros. Era un jurista, con experiencia en los temas de Estado, y tenía liderazgo para encabezar a la oposición.

—¿Hay algún episodio desconocido de esa época?

—No puedo citar los personajes, porque no estoy autorizado. En un minuto vinieron dos dirigentes de derecha muy significativos, uno de ellos hasta el día de hoy, a plantear que él podía ser candidato a Presidente en una fórmula distinta a la que estábamos comenzando a configurar como Concertación.

“Un grupo de jóvenes fuimos a hablar con él a fines de los 80. Le dijimos que él era el hombre que reunía las condiciones para hacerse cargo del liderazgo del partido con miras a la transición”.

“En un minuto vinieron dos personajes de derecha muy significativos, uno de ellos hasta el día de hoy, a plantear que él podía ser candidato a Presidente de la República en una fórmula distinta a la que estábamos comenzando a configurar como Concertación”.

Don Patricio, caballerosamente, les indico por qué eso no podía ser.

—La condición, me imagino, era separarse del socialismo.

—No se avanzó en el sentido de la propuesta, porque en el mismo momento en que se hizo el planteamiento, la respuesta de don Patricio fue clara y la cosa terminó allí.

—¿Qué sello rescata de Aylwin?

—La mayor virtud es su práctica de una política comunitaria. Además, era siempre muy leal con su gente. La importancia del valor del pluralismo lo tenía siempre presente. Trabajaba en equipo y, por tanto, exento de ese individualismo que tanto daño le hace a

la política. En el partido, en el comando del No y en el gobierno, siempre trabajó así, y eso significaba darles juego y facultades a otros. Lo que hizo con Boeninger, Correa, Krauss, Cumplido, Foxley, Ominami, Soledad y tantos otros.

—¿Cómo se expresaba eso?

—Un ejemplo al canto: él cambió varios candidatos a parlamentarios de la DC y designó a personeros de otros partidos de la Concertación. Eso era entender el sentido de un arcoíris y de una verdadera coalición.

—¿Lo ayudó usted a formar el gabinete?

—No. Como Presidente electo, se fue a la casa de un amigo común en las afueras de Santiago, y ahí se instaló a tomar sus decisiones, las que fueron enteramente personales. Supo ponerle rostros al arcoíris, integrar capacidad política y técnica, relevar distintas generaciones y consolidar un gabinete con un sentido de misión colectiva superior.

—¿Le ofreció un cargo a usted?

—Me invitó a que lo acompañara en el gobierno. Yo le pedí que me entendiera, que tenía una vocación por el tema parlamentario y que desde ahí pensaba que podía ayudar. Creo que él entendió mi respuesta.

—¿Hay algo que, cree usted, le haya faltado a su gobierno?

—Era una transición y los desafíos eran múltiples. Se logró lo principal y bien: pasar de la dictadura a la democracia en paz. Se generó una nueva política económica y social, distinta de la neoliberal, exitosa en crecimiento y en equidad. Quizás podríamos haber avanzado hacia un régimen semipresidencial.

—¿Cómo fue su relación posterior con él?

—Siempre de entera y total confianza personal y familiar. En mi casa tenemos una foto donde se ve a don Patricio el día siguiente de la elección, subiendo el cerro San Cristóbal, rodeado de sus nietos y con ellos, mis hijos. Hay una relación familiar. Don Patricio venía a casi todas las actividades de extensión que se hacen en la Universidad. El día del funeral de mi padre, por supuesto que también me acompañó.

—¿Es usted el DC más cercano como se señala?

—Creo que son muchos los cercanos. En lo personal, he estado enteramente ligado a él durante décadas. Lo admiro profundamente y me siento muy cercano. Él ha sido un político admirable. ■



Diputado Guillermo Teillier, presidente del PC.

Líder comunista

Teillier: “Votamos por él y lo instituímos como el primer Presidente en la transición democrática”

Diputado valoró iniciativa del informe Rettig.

V. FUENTES

“Nosotros votamos por él y lo instituímos como el primer Presidente en esta transición democrática”, señaló ayer el presidente del Partido Comunista, diputado Guillermo Teillier, recordando al fallecido ex Mandatario Patricio Aylwin. Así, pese a que en las elecciones de 1989 el PC nunca oficializó un respaldo institucional al candidato de la Concertación, Teillier asegura que individualmente sus militantes votaron por él. Además, desde el Congreso en Valparaíso, el parlamentario aplaudió el rol que jugó Aylwin en la transición. Aunque manifestó que “podemos pensar que esta democracia tenía gusto a poco en su momento”, reconoció que “sabemos las circunstancias históricas en que se produjo esta transición”.

“Inició el proceso de búsqueda de la justicia”

En tanto, respecto de la labor que desempeñó Aylwin en el tema de los derechos humanos, Teillier señaló que durante la administración del demócrata cristiano “se inició todo un proceso de búsqueda de la verdad y de la

El diputado aplaudió el rol que jugó Aylwin en la transición. Aunque manifestó que “podemos pensar que esta democracia tenía gusto a poco en su momento”.

justicia en los casos de violaciones de los derechos humanos”.

En ese contexto, recordó el informe Rettig, elaborado durante el gobierno de Aylwin. “Nosotros apoyamos esa política”, enfatizó. Y agregó que “respecto de hacer justicia y verdad ‘en la medida de lo posible’, puede que nosotros tal vez digamos que se quedó corto en esa política, pero él la inició, y eso hay que reconocerlo”.

Teillier también se refirió al rol que jugó Aylwin en el golpe militar, poniendo énfasis en que “no podemos negar” que hubo diferencias entre la postura del ex Presidente con la que sostuvo el PC en los años 70. Consultado por el rol que ejerció Aylwin en 1973, declaró que “es una discusión abierta todavía”, precisando que “no podríamos contrastar a un Aylwin que tuvo una posición en el golpe distinta de la nuestra, con un Aylwin que, posteriormente, estableció un sistema democrático y que luchó con convencimiento”. ■